# Stefan Lanka: "Los virus no son microbios y no tienen capacidad infectiva"

## DSalud

(Número 247 - Abril 2021)

## I

**El conocido virólogo alemán Stefan Lanka asegura que los virus ni son microbios ni tienen capacidad infectiva por lo que la *Covid-19* no puede haberla causado un coronavirus como el presunto *SARS-CoV-2* cuya existencia además no está demostrada. Así nos lo ha asegurado durante una entrevista en exclusiva que hemos grabado en vídeo en la que asimismo explica que es hora de cuestionar todo lo que sobre los virus dicen la Virología, la Microbiología y la Medicina. Es más, asevera que los test que se usan para la *Covid-19* son una estafa, que las cifras de supuestos «contagiados» y «muertos por» son irreales y que las vacunas no van a solucionar nada y además son muy peligrosas.**

Nacido en Langenargen (Alemania) el biólogo marino y virólogo **Stefan Lanka** estudió en la *Universidad de Coblenza*, obtuvo el doctorado en 1989 con una tesis sobre la infección por virus de las algas marinas, su principal descubrimiento fue precisamente el aislamiento del virus *Ectocarpus silicosus* presente en ellas y es mundialmente conocido por afirmar que ni el VIH -al que se achaca el SIDA-, ni los virus de la hepatitis y el sarampión han sido identificados, aislados, caracterizados y secuenciados su genomas. De hecho en noviembre de 2011 retó en Internet a quienes afirman que el virus del sarampión existe a que le mostraran un solo artículo científico publicado en el que se describieran sus características y, en particular, sus componentes y diámetro afirmando que pagaría 100.000 euros a quien se lo presentase. Pocos meses después un estudiante de Medicina llamado **David Bardens** le mandó por carta seis artículos que a su entender cumplían en conjunto

lo solicitado exigiendo el pago del dinero. Lanka respondería diciéndole que esos artículos no contenían lo que había pedido y no demostraban la existencia del virus y se negó a abonar nada iniciándose un proceso judicial que terminó en el *Bundesgerichtshof* -el Tribunal Federal de Justicia de Alemania- quien daría la razón a Lanka (lo dimos a conocer en el reportaje que apareció en el nº 202 con el título *Increíble: ¡la existencia del virus del sarampión no está demostrada!)*

El fallo irritaría tanto a los prebostes del sistema que las múltiples mentiras y descalificaciones sobre Lanka que ya se orquestaron cuando denunció la farsa del SIDA volvieron multiplicadas y hasta los actuales «verificadores» de las "verdades oficiales" se han apuntado a tergiversar de nuevo los hechos y a descalificarle. Buena muestra de ello es que si uno lee lo que se dice sobre él en *Maldita.es* y sobre todo en *Wikipedia* -una de las plataformas que controlan los desinformadores profesionales actuales- podrá comprobar la "mala baba" de quien ha hecho la página sobre Lanka. Y es que mucha gente ignora que *Wikipedia* permite que cualquiera cree una página sobre otra persona, diga lo que le parezca sobre ella y el afectado no pueda eliminarla o corregir los errores. Y puede hacerlo cualquiera de forma anónima porque de hecho insta a quienes escriben en ella a publicar con pseudónimo y no identificarse. Y ahora siga el lector fiándose si quiere de lo que aparece en *Wiklipedia,* portal cuya credibilidad -al menos en el ámbito de la Salud- es hoy a nuestro juicio **NULA**.

Terminamos esta breve introducción indicando que Stefan Lanka publicó en diciembre pasado junto a **Ursula Stoll** un libro titulado *Corona: Weiter ins Chaos oder Chance für ALLE? (Corona: ¿nos sume en el caos o es una oportunidad para TODOS?)* (Ed. Praxis Neue Medizin) en el que explica el giro copernicano que han sufrido en los últimos años sus convicciones sobre Microbiología y, por supuesto, sobre Virología. Es una obra que en el momento de escribirse estas líneas aún no había sido traducida al español y en la que Lanka ha tenido la valentía de cuestionar sus propios logros científicos y hacer una crítica radical de las actuales bases de la Microbiología, la Virología, la

Inmunología, la Medicina, la Genética y, en general, la concepción de la vida tal y como mayoritariamente se contempla en los medios académicos. Crítica que abarca gran parte de lo que se está diciendo sobre la *Covid-19*, el presunto *SARS-CoV-2*, los test de antígenos, las pruebas PCR, las cifras de «contagiados» y muertos por» y la supuesta seguridad y eficacia de las vacunas que se están inoculando masivamente.

Dicho esto transcribo sin más -tras ser traducida del alemán- la entrevista que a través de *Zoom* hizo en mi nombre para *Discovery DSALUD Televisión* mi compañero **Antonio Muro** con el cuestionario que le facilité.

**-Quienes venimos siguiendo su evolución desde hace años hemos podido comprobar que el suyo no ha sido precisamente un camino fácil y aún así ha ido avanzando sin importarle las dificultades, dejándose guiar por la coherencia en los hallazgos y asumiendo un papel no ya crítico sino autocrítico, algo que debería regir toda la investigación científica sin que por desgracia sea hoy así. ¿Puede comenzar explicándonos algo de su formación, su experiencia, el trabajo que ha venido desarrollando y comentarnos brevemente esta evolución?**

**–**Son muchas las razones que me han llevado hasta mi actual posición pero voy a intentar ser lo más conciso posible. Lo que me influyó en primer lugar fueron las experiencias de mi niñez. Yo nací y crecí a orillas del lago de Constanza y ahora vuelvo a vivir ahí. Tuve entonces la suerte de conocer a un hombre cuyo trabajo consistía en controlar la calidad del agua del lago y constató la grave contaminación que asolaba el lugar. Pues bien, una de las reglas más importantes que me han guiado en la vida me la dio él: *"Si le haces las preguntas correctas a la vida recibirás respuestas siempre y cuando te mantengas humilde y le muestres respeto"*. Él vivió conforme a ese principio, mostró siempre un gran respeto por la vida y fue una persona muy dedicada. Un gran ejemplo para mí. Por eso me impresionó ver cómo la política se ensañó

con él cuando intentó hacer públicas sus investigaciones sobre el mal estado de las aguas del lago Constanza. Eso hizo que me decantara por la carrera de Biología en lugar de por la de Química.

Me hizo ver que la vida del planeta estaba amenazada. Comprendí que el lago aún podría regenerarse con el flujo de los ríos que desembocan en él -como el Rhin- pero que eso era más complicado en el caso de los mares y océanos que son los que, en última instancia, acaban recibiendo toda la contaminación. La muerte de mares y océanos llevaría a la humanidad de manera irreversible a la extinción ya que el 70% del oxígeno que necesitamos para vivir proviene precisamente de ahí. En suma, al final opté por estudiar Biología Marina y ese fue el comienzo de una serie de felices coincidencias que me llevaron hasta donde estoy hoy.

Uno de los primeros libros que me marcaron de forma decisiva fue *Das Feuer des Heraklit (Fuego heracliteano: bocetos de una vida antes de la naturaleza*) de **Erwin Chargaff** que fue el primer crítico de la Ingeniería Genética. Años después le conocí en persona y aprendí mucho de él; entre otras cosas que si algo coincide con la mitología y filosofía de los antiguos griegos presocráticos, aunque ello no sea garantía de estar en lo cierto es indicio de que podría serlo. En su momento no lo entendí pero hoy sé a qué se refería. En suma, fue un buen profesor que me orientó mucho y me reveló que si alguien se adentra en un tema de manera crítica será recompensando con mucho más conocimiento.

Bueno, pues algo importante para entender lo que ocurre con la Virología y la Medicina es la imposición en el ámbito científico del pensamiento materialista. Lo ilustra bien Chargaff en su libro *Die Aussicht aus dem 13 (La vista desde el piso 13)*. En él imagina tener una conversación con un físico que según le dice podría demostrar que las criaturas de las fábulas -las ninfas, las hadas, los duendes…- no existen a lo que él responde: *"No se puede comprobar científicamente que algo no existe».* Y añade: *«Si le robáis a un niño el poder de la imaginación*

*destruiréis la base de la humanidad".* Es una aseveración cierta e importante y puede aplicarse perfectamente a lo que hoy observamos.

La crisis del coronavirus es la cúspide de 2.500 años de restricciones al pensamiento por parte del materialismo, algo de lo que **Platón** ya se percató de manera muy precisa y criticó abiertamente al decir que los médicos griegos no comprendían las enfermedades a las que se enfrentaban porque excluían el alma de sus análisis. Según él procuraban reparar el órgano afectado sin ver que el origen de la enfermedad provenía del alma. Platón describe dos medicinas: una para las personas que no son libres -los esclavos- en la que los médicos intentan reprimir los síntomas con medicinas y otra para las personas libres que se tratan curando el alma.

Un día conocí a **Fritz Pohl,** un profesor austriaco que me dijo que la versión oficial sobre el VIH y el SIDA no «cuadraba». Había escuchado que **Robert Gallo**, cuando pugnaba con **Luc Montaigner** por ser reconocido como el descubridor del VIH, había cometido fraude y mintió sobre su trabajo. En aquel entonces yo era aún un estudiante que había tenido la oportunidad de trabajar en un laboratorio y empleando sus hallazgos sobre el ácido nucleico descubrí en un alga marina una estructura que definí erróneamente como «un virus inofensivo». En realidad, como explicaré en detalle después, esa estructura era lo que hoy se denomina un "virus gigante" que realmente no es más que una mini-espora parecida a los fagos de las bacterias, que igualmente lo son. Lo que aislé pues en realidad fue un "virus gigante" pero lo catalogué como un "virus inofensivo".

Hoy sabemos que las mini-esporas surgen cuando las condiciones de subsistencia de determinados organismos simples -como las bacterias o las algas con las que trabajé- se vuelven insostenibles. Y en mi caso se dieron unos requisitos previos. Tenía grandes referentes, orientación, motivación y preocupación por los océanos y en el ámbito de la Biología Marina creí haber descubierto un «virus inofensivo" pero, paralelamente, mi asesor austriaco me hablaba de las inconsistencias

sobre el VIH y el SIDA. Fue entonces cuando desarrollé la habilidad de combinar diferentes áreas de conocimiento para profundizar en la comprensión de muy diferentes temas. De hecho también recurro siempre a la historia porque es importante comprender de dónde provienen los conceptos y las formas de pensar.

El hecho más importante tuvo lugar en el año 2000 que es cuando conocí al Dr. **Ryke Geerd Hamer**. Entre 1995 y 2000 visité regularmente Barcelona para dar charlas y dictar conferencias y fue allí donde nos conocimos en persona. Hasta ese momento había escuchado y leído algo sobre sus descubrimientos, pero como persona me parecía un tanto inquietante y sus teorías, que conocía muy por encima, me resultaban demasiado simplistas y mecánicas. Sin embargo cuando le contacté el año 2000, al enfrentarme a un caso de cáncer, me invitó inmediatamente a hablar con él y fue cuando me explicó la verdad sobre los virus. Y desde aquel momento tuve claro, sin duda alguna, que tenía razón. Hamer fue el primero en borrar el miedo de la Biología y la Medicina. Gracias a aquel soporte científico tuve respuesta a muchas de las dudas en ciencia que arrastraba. Durante muchos años pude decir *"No, no existen los virus patógenos. Es incorrecto. La Inmunología está equivocada. La Genética ha sido refutada"*… Pero no sabía qué era la enfermedad. Durante 5 años no pude responder a la pregunta *¿Qué es la enfermedad?* Y cuando conocí a Hamer encontré por fin la respuesta.

**-Usted fue de hecho conocido por sus colegas al publicar el descubrimiento y aislamiento del *Ectocarpues Siliculosus Virus* en la década de los noventa aunque no saltó a la esfera pública hasta que negó que el VIH se hubiese aislado. Posteriormente dijo lo mismo sobre otros virus -como el de la hepatitis y el del sarampión- y la polémica aumentó. Y en los últimos años ha publicado una serie de artículos que van mucho más allá porque en ellos no niega ya uno u otro aislamiento sino que desmonta por completo lo que se entiende por virus. ¿Postula realmente que no existen virus patógenos causantes o generadores de enfermedades?**

-La respuesta es clara: sí. Pero el camino a esa respuesta tan clara fue arduo. Todo empezó con el VIH en la época en la que el SIDA estaba en boca de todos y yo me planté y dije: *"No, aquí no hay ningún virus"*. Sin embargo, no podía decir qué era lo que enfermaba a la gente. Claro, podía hablar de los envenenamientos masivos por drogas y cosas así pero muchos síntomas no tenían explicación. Fue una época complicada pero poco a poco me fui dando cuenta de que -como había pasado con el VIH- al aislar una estructura viral se malinterpretaba la muerte del tejido celular en el tubo de ensayo como prueba de la presencia en ella de un virus patógeno para posteriormente construir la cadena de material genético viral. Esta manera de proceder la vi en otros virus. Mi profesora más importante en este campo ha sido la investigadora de Perth (Australia) **Eleni Papadopulos-Eleopulos**. Ella y su equipo conformaron el llamado *Grupo de Perth* y dijeron: *«¡Ojo! Nos hemos leído todas las publicaciones -es imposible que una sola persona lo haga- y a nuestro juicio no se ha demostrado la existencia de un virus en ninguna parte".* Su grupo se especializó en el virus del VIH y en nada más; dicen que un virus es suficiente para toda una vida.

A mí me quedó claro que si sólo me dedicaba a criticar el postulado de un único virus y no mencionaba lo demás, lo que hacía era reforzar la teoría del virus. Y que si no rebatía el marco conceptual del que mana esa teoría la estaba reforzando. A fin de cuentas todo surge de la teoría de la patología celular según la cual nacemos de una célula, sólo existen interacciones materiales y es un «veneno» -palabra por cierto que significa «virus» en latín- el que nos enferma. Ese es el escenario desde que **Virchow** acuñara esta teoría en 1858 aunque él no fue más que «un hijo de su tiempo».

Hay que retrotraerse 2.500 años, hasta los tiempos de Platón como antes dije. Sus colegas **Demócrito** y **Epicuro** son los que establecieron la actual Teoría de la Vida, la teoría del Atomismo y la de la Evolución. Con cierta razón dijeron: *"Queremos una teoría sin espíritu, ni dioses, ni conciencia porque las religiones siempre esgrimen el miedo ante los dioses. Por tanto, concebimos una teoría de la vida puramente materialista que*

*no surja de la creencia"*. Lo que nunca pudieron imaginar es que esa misma teoría acabó convirtiéndose en una religión, en la religión más cruel de todos los tiempos.

Si pienso que estoy en este mundo sólo por casualidad y cuando muera no va a quedar nada de mí y todo se rige por la casualidad el resultado es obvio: la codicia. Tener éxito, disfrutar lo que se pueda, no tener consideración alguna. Si mi vida no tiene sentido y nada de mí va a quedar, entonces temeré la muerte. El resultado es el que estamos presenciando hoy. Porque la crisis del coronavirus es el punto de acumulación de 2.500 años del materialismo que surgió, entre otros motivos, porque los antiguos griegos no entendieron los textos ayurvédicos al estar escritos en sánscrito. Al borrar en su sistema el alma acabaron desarrollando la "teoría de los cuatro humores" o "teoría humoral" que es sobre la que se ha construido todo lo demás.

En definitiva, si uno ve lo que hacen los virólogos concluye que no, que no existen los virus. Conociendo la historia entendemos que se trata de hecho de un modelo erróneo y que el correcto fue censurado. Más adelante hablaré en detalle de los 7 puntos que llevan a cabo los virólogos para apoyar sus conclusiones y cómo en cada punto se refutan a sí mismos. El sistema de conocimiento del Dr. Hamer ya refuta de por sí la Virología en su conjunto. Una vez comprendí su teoría, cuya veracidad cualquier persona puede comprobar consigo misma, supe que era imposible que un virus pudiera asaltar mi cuerpo. ¿Que si existen los virus? No. Simplemente porque no pueden existir. Uno ve lo que publican los virólogos y se da cuenta de que ellos mismos se refutan. Actúan de manera acientífica porque no llevan a cabo nunca pruebas de control de sus experimentos que es lo mínimo indispensable para poder afirmar que algo es científico o no.

**-Es decir, defiende usted que los virus no son microbios, no son patógenos y carecen de estructura biológica pero, ¿pueden incidir en nosotros trabajando en simbiosis con nuestras bacterias y células como postula la bióloga estadounidense Lynn Margulis?**

**¿Puede en tal caso decirse que los virus son más bien fragmentos de ADN o ARN que transmiten información?**

-Lynn Margulis y los biólogos marinos han determinado que en el mar existen cantidades enormes de ácido nucleico asociado a la presencia de los llamados virus gigantes. Esta biomasa es incluso más grande que toda la vida que conocemos en la Tierra, en el humus o en los mares. Es increíble: ¡el mar está repleto de ácido nucleico! Ahondando en la teoría de la vida descubrí cuál es el papel principal del ácido nucleico. Margulis fue un referente importante para mí pero le otorga al ácido nucleico un papel que realmente no tiene. El ácido nucleico tiene como función principal liberar energía y, en segundo lugar, es un componente en la producción de unas pocas proteínas y enzimas. El 90% de las proteínas y enzimas las genera el cuerpo humano sin que existan genes, es decir, sin planos de construcción. Para el 10% restante el cuerpo sí dispone de "planos» o «plantillas". Ahora bien, la creencia de que los virus han jugado un papel importante en la evolución es errónea. La vida genera su propio ácido nucleico y es importante ya que es el generador de energía primario del metabolismo celular. Es un hecho que en el mar existen cantidades increíbles de ácido nucleico en forma de virus gigantes. **Gunther Enderlein** reconoce que se trata de un paso fundamental porque es como la vida se materializa y se hace visible.

**-¿En qué se diferencian los fagos, los exosomas, las vesículas extracelulares y los llamados virus gigantes? ¿Son todas estas moléculas aspectos de una misma realidad, fases de lo que se conoce como pleomorfismo?**

-Los fagos de las bacterias -que sí existen- son mini-esporas tal como postuló Gunther Enderlein, uno de los científicos más importantes del pleomorfismo. Según su visión, las formas de vidas más desarrolladas se conforman a partir de otras más sencillas pero esas formas más complejas pueden retroceder y volver a ser sencillas. Por ejemplo, los llamados "virus gigantes" son mini-esporas de organismos poco complejos como las algas marinas. Ya dije antes que yo aislé un «virus

gigante» de un alga. Esas mini-esporas contienen un fragmento de ácido nucleico de determinada longitud y determinada secuencia genética que nunca cambia. Y con los fagos de las bacterias estamos en el mismo caso: contienen una secuencia genética que es siempre igual. Ambas estructuras existen, se pueden aislar fácilmente y caracterizar bioquímicamente así como fotografiar y puede determinarse la longitud de su material genético. Por supuesto, dicho material se puede secuenciar. Sin embargo eso no ocurre con los presuntos virus patógenos. La Virología no ha podido llevar a cabo ese procedimiento con un virus, sólo interpretan que «así debe poder ser».

Mire, fagos y virus gigantes son parte indiscutible del pleomorfismo. Existe una sustancia que es parte fundamental de la realización de la vida y es la llamada "membrana del agua" o tensión superficial del agua. Esta membrana, que equivocadamente se define como la 4ª fase del agua, es aquella sustancia que la propia agua crea cuando entra en contacto con gases, con superficies sólidas, con sustancias disueltas o cuando se generan movimientos en forma de torbellino.

A partir de esa sustancia se crea la vida. Es una sustancia de alta densidad (1.4 kg. por litro), liposoluble y viscosa como un gel. Estamos hechos de ella y envuelve los ácidos nucleicos, los tejidos, los órganos…

En cuanto al término exosoma no me gusta emplearlo. Si me muevo en el terreno de la teoría celular es correcto pero lo que no es correcto es que los exosomas contengan ácido nucleico. Basta ver lo que hacen los virólogos para construir artificialmente un genoma a partir de millones de pequeñas piezas para saber que no hay nada específico que el cuerpo genere en grandes cantidades durante una enfermedad y pueda denominarse exosoma. El término exosoma, desde la visión de la teoría celular postulada por Virchow, podría tener sentido pero su teoría ya fue refutada.

Virchow, en 1858, ignoró y desplazó la teoría de las tres capas germinales embrionarias que desarrolló **Robert Remak** para poder

afirmar que la vida proviene de las células y las enfermedades de ellas al generar los venenos o virus pero el Dr. Hamer «redescubrió» en 1981 la teoría de las capas germinales embrionarias y las hizo parte fundamental de su teoría.

**-Por lo que sabemos usted no parece estar precisamente de acuerdo con la Teoría Microbiana de las enfermedades postulada por Luis Pasteur. Fueron él, Robert Koch y otros después los que crearon la teoría de que la mayor parte de las llamadas "enfermedades" las causan unos microbios -primero bacterias y luego hongos y parásitos a los que más tarde se agregaron virus y priones- que atacan nuestras células, tejidos y órganos como si se tratasen de ejércitos invasores y de ahí que para combatirlos el organismo deba utilizar moléculas propias que constituirían el ejército de defensa: el sistema inmunitario. Es una visión claramente belicista. ¿Cuál es su opinión al respecto?**

-Esa teoría se basa en la concepción griega de la vida. Los antiguos griegos desarrollaron una auténtica cultura belicista. Estaban en guerra constante entre ellos y veían la vida de esa manera. Además si uno concibe la vida como meras interacciones materiales solo podrá comprender la enfermedad como un defecto, como algo malvado que se origina en el seno de la vida que puede asaltar un organismo, que lo consume y degenera pero no aporta nada. Esta visión materialista concebida hace 2.500 años fue sancionada por la Ilustración y desembocó en la Teoría de la Patología Celular de Virchow según la cual la vida es aleatoria, llena de interacciones materiales, y la enfermedad proviene de una incorrecta interacción entre moléculas que da lugar a mutaciones, genes dañados…

Y eso se aplica al caso del coronavirus. No se trata pues de un virus ni de la totalidad de los virus. Lo que está en juego es nuestra autopercepción como seres humanos, nuestra manera de vernos. ¿Somos un mero producto de la casualidad cuya salud o enfermedad está a merced de una guerra entre venenos -internos o externos- y

nuestro supuesto sistema inmune o hay quizás otra explicación para el surgimiento y sostenimiento de la vida? ¡Este es el dilema fundamental y les puedo asegurar que la primera opción ha sido refutada! Esa nos obliga a resignarnos a la guerra porque no tiene otra explicación. Primero fueron los parásitos y luego la idea de enfermedad se llevó al plano de las bacterias. ¡A fin de cuentas, las bacterias se podían ver bajo el microscopio! Pronto se dieron cuenta sin embargo de que existían enfermedades en las que ninguna bacteria parecía estar presente y entonces asumieron que en esos casos el causante debía ser un veneno que enferma, un virus. Esa idea se fue gestando durante mucho tiempo pero no es correcta. Existe una explicación de la vida mejor y esa es la del Dr. Hamer. Él nos dio el punto de inflexión con lo que podríamos denominar el *Nuevo Testamento* de la Biología. Nos libró del mal.
En su nueva concepción de la vida y la naturaleza no tiene cabida.

Él demostró que un trauma -al que llamó conflicto biológico-, si dura semanas, meses o años, conduce a una serie de reacciones que son definidas como «enfermedad» pero que se resuelven inmediatamente cuando se resuelve el conflicto original. Por ejemplo, encontrando un trabajo si se ha perdido de manera inesperada el que se tenía, si se recibe la noticia de que la vida de un hijo corre peligro pero al final sobrevive o si se cambia de lugar de trabajo o residencia. Entra entonces en la Fase de Curación o Reparación. Cuando es así, en la mayoría de los casos la afección del órgano en fase activa -tanto si se vio afectado por proliferación celular o por destrucción celular- revierte bien necrosándolo, bien regenerándolo. Todo esto arroja luz sobre la verdad. Y uno concluye que no, que la concepción de la salud y la enfermedad como una guerra sin fin no es correcta porque siempre se reproduce el patrón que el Dr. Hamer descubrió.

**-Luis Pasteur -que era químico, físico y matemático pero no médico ni biólogo- creó también el dogma de que puede enseñarse al organismo a combatir los microbios patógenos haciendo que se enfrente a pequeñas muestras de los mismos. Nacerían así las vacunas y el mito de que previenen las enfermedades cuyos**

**microbios se nos inoculan. Muchos expertos -ya en su época y también ahora- entienden que no es más que una teoría sin fundamento aceptada pero jamás demostrada. ¿Usted qué opina?**

–Pasteur es un personaje complicado. Aportó mucho en asuntos como la conservación de la leche y la producción de vino. La pasteurización se sigue usando hoy. A los agricultores y a la industria alimentaria les aportó conocimientos muy útiles pero fue hijo de su tiempo. Fue la competencia de **Robert Koch** y todo terminó en lo que yo llamo «la tragedia de Pasteur». En cierta manera él sabía que las vacunas no servían y que la teoría del veneno y el contraveneno no era correcta. Los experimentos que realizó con animales fueron sumamente crueles. Ató a perros y ovejas a columnas y les inyectó directamente en el cerebro líquidos que supuestamente contenían el virus de la rabia. El procedimiento mecánico, por sí mismo, volvía loco al animal y le hacía retorcerse y babear; es decir, supuestamente recreaba los síntomas asociados a la rabia pero en realidad los provocaba el procedimiento y no el contenido del líquido. El profesor de la *Princeton University* **Gerald Geison** analizó sus diarios y concluyó que Pasteur manipuló y mintió a conciencia.

Por ejemplo, para demostrar públicamente que su vacuna contra el bacilo del ántrax era eficaz envenenaba animales que morían ante el público. Luego alegaba que a otros animales les había vacunado previamente y al inocularles el bacilo no morían. Pero claro ¡a esos no los envenenaba! Este tipo de cosas son las que salieron a la luz con sus diarios y son motivo más que suficiente para desacreditar la Teoría de la Infección que tanto ayudó a cimentar. En revistas del calado del *New York Review of Books* personas como **Max Perutz** llegaron a escribir que afortunadamente Pasteur engañó a todos porque si no lo hubiera hecho la teoría de la infección nunca se hubiera podido abrir paso. Y en eso tiene razón. Claro que también **Adolf Hitler** fue decisivo. En aquel entonces había en Alemania muchos críticos de la Teoría de la Infección y él los apartó de sus cargos. Solo así pudo imponerse globalmente la Teoría de la Infección dominante hasta hoy.

Hay un libro publicado en 1999 por el Instituto *Max Planck* sobre la Historia de la Virología y en él se da cuenta de las diferentes escuelas que existían y cómo en 1954 se impuso la escuela que entendía al virus como un material genético que es la que se acepta aún hoy. Pasteur murió triste y con un malvado secreto.

**-Usted llega a afirmar que la tesis propuesta por Virchow hace siglo y medio de que la vida se desarrolla a partir de las células es incorrecta y nace directamente a partir de los tejidos. ¿Puede explicarnos lo que postula? ¿No surge la vida en tal caso de la unión de espermatozoide y óvulo?**

–Para fertilizar un óvulo se necesitan miles de espermatozoides. La gente cree que con uno sólo es suficiente pero no es así. Se une mucho tejido para que el proceso arranque. La embriología lo tiene bien documentado. Se crea una esfera de hasta 64 núcleos que, tras un proceso de invaginación, da lugar a las tres capas germinales embrionarias que conforman los diferentes órganos. Solo después aparecen las células en los bordes de los órganos o en la médula ósea en la que se producen los glóbulos rojos. Pero los órganos -como la piel o el cerebro- no están estructurados de manera celular. Lo que se ve al microscopio al colocar tejido orgánico muerto tras aplicarle químicos y tintes es un artefacto de laboratorio. Lo he explicado en detalle en tres artículos que publiqué en 2019 en mi revista que me alegraría los tradujeran ustedes y publicaran en su revista porque los considero importantes.

Virchow realmente quería ser párroco pero su padre le obligó a estudiar Medicina porque antes o después iba a heredar sus abultadas deudas. Le mandó a estudiar a Berlín la única Medicina que había, que era la militar. Mala formación y mala reputación. Ni ricos ni pobres querían ser atendidos allí. Participó activamente en la Revolución de 1848 y en las reivindicaciones políticas y de hecho estuvo presente en las barricadas y en las revueltas. En ese periodo lanzó proclamas muy interesantes como que las epidemias no eran fruto de contagios sino de

las deplorables condiciones de salubridad de la población que vivía entre insectos, sin medios para calentarse, sin canalización, mal alimentada… Quería pues que estado y medicina se unieran para mejorar la calidad de vida de la gente pero la revolución fue reprimida y Virchow detenido. Sin embargo debió ser protegido por alguien influyente porque no sólo fue puesto en libertad sino que fue nombrado profesor en Würzburg y diez años después le otorgaron la dirección del *Hospital Charité* aunque no era el candidato más preparado.

Y entonces, de pronto, aparece Virchow de la nada pregonando la Teoría de la Patología Celular y censurando la teoría de las capas germinales embrionarias concluyendo que la unidad indivisible de la vida era la célula. A esa idea llegó presumiblemente durante su época anticlerical y la tomó de Demócrito y Epicuro. De teoría celular como tal él no sabía mucho. La tomó de **Theodor Schwann** y de ahí salió el fatal error de interpretación de que la célula no es más que agua envuelta en una membrana. Recomiendo ver la película *On the back of a Tiger* o estudiar las aportaciones de **Harrold Tillman** que ya refutó esa idea de la célula en los años ochenta.

Son los tejidos los que juegan un papel principal porque de ellos están compuestos nuestros órganos. El Dr. Hamer descubrió que las cuatro áreas del cerebro -el tronco, el cerebelo, la sustancia blanca y la corteza- están conectadas con las diferentes hojas embrionarias. Es decir, “controlan” los diferentes órganos de manera que ante un trauma, ante un choque biológico, se verá impactada una parte concreta del cerebro que mandará una señal al órgano concreto que controla. Este conocimiento valida la teoría de los tejidos e invalida la teoría de la patología celular de Virchow.

**-Nos consta que usted no acepta el determinismo en Genética y defiende la importancia de la Epigenética. ¿Hasta qué punto cree que el ADN es determinante?**

–El ADN tiene una función distinta de la que se cree. Es el resonador y estabilizador del metabolismo. Envolviendo al ácido nucleico nos encontramos la sustancia que he mencionado, la membrana del agua, que surge del agua misma y vuelve a convertirse en agua cuando libera energía. Es la sustancia fundamental de la vida. **Aristóteles** la llamó *éter* y las antiguas culturas de la India *prana*. La absorbemos con la respiración. Es una sustancia espesa -se nota en la humedad del aire- que cuando se disuelve se convierte en niebla, cuando el aire se enfría en gotas de agua de lluvia y cuando libera calor y energía y cae se vuelve a reconstituir. En ese proceso el ADN juega su papel.

El determinismo en el que nos encontramos tiene su raíz en nuestra historia de estamentos y jerarquías. Nace del intento de justificar la supremacía de uno y de su estirpe, del derecho de ejercer poder sobre los demás, de tener un rol determinado desde el nacimiento. Pues bien, en el artículo *Erbgut in Auflösung (Herencia genética en disolución)* que publiqué en 2008 refuto esa concepción predominante que también predomina en la Genética. Los ácidos nucleicos de cada núcleo cambian constantemente de manera independiente unos de otros. Lo que intenta la Virología, que no es otra cosa que hacer de pequeños fragmentos genéticos un genoma viral más grande, ya lo intentó hacer la Genética. Primero intentaron secuenciar fragmentos grandes de ADN con el fin de juntarlos en un cromosoma pero no funcionó. Luego se recurrió al *shotgun sequencing* o "secuenciación de escopeta" que consiste en dividir aleatoriamente fragmentos de ADN y crear mediante *alignment* (alineación de secuencias) millones de fragmentos la secuencia continua que representa el cromosoma. Pero eso es un constructo mental ya que nadie sabe la longitud de un cromosoma ni qué aspecto tiene En fin, Chargaff ya alertó de que con las teorías científicas predominantes no era posible entender la realidad y sólo se generaría destrucción.

Y le diré que conocer su libro de 1978 me evitó seguir una carrera convencional y recibir una cuantiosa beca que me hubiera llevado por otros derroteros. Ante el tribunal que debía determinar al ganador de la

beca mencioné a Chargaff y es un nombre tabú en la academia. A fin de cuentas decía que había que ser muy cuidadosos para no intervenir en la vida y descartaba todo proyecto de ingeniería genética. Fui desclasificado de manera fulminante y fue mejor así. Me di cuenta nada más salir de la universidad que dentro de sus paredes no podría surgir nada constructivo. Sus muros estaban cimentados sobre dogmas. **Ivan Illich**, otro de mis referentes, ya dijo que tan pronto se institucionaliza el conocimiento se vuelve en contra de las personas y del conocimiento mismo. No hay sentimiento más bello que sentirse seguro con la vida, sentirse parte de la misma y con un objetivo que perseguir.

**-Hablemos del aislamiento y purificación de los virus. Basta poner la palabra *isolation* en cualquier buscador de Internet para que aparezcan multitud de artículos en los que sus autores afirman haber aislado virus. ¿Son ciertas sus afirmaciones? De hecho tras afirmar el equipo de Wuhan que había aislado y secuenciado un nuevo coronavirus que afectaba a la respiración de forma similar al *SARS-CoV* y lo bautizaron por eso como *SARS-CoV-2* ha habido muchos más investigadores que aseveran haberlo encontrado y aislado. ¿Qué puede decirnos sobre ello?**

–Puedo resumir eso en 7 puntos pero antes tengo que explicar cómo un pánico de carácter local en Wuhan se convirtió en la crisis global del coronavirus por mediación del virólogo alemán **Christian Drosten**. A finales de diciembre de 2019 un oftalmólogo chino residente en Wuhan corrió el rumor de que en su clínica se encontraban aisladas siete personas que presumiblemente estaban infectadas por un virus SARS. El médico realmente sólo estaba informando a gente cercana a él para que se protegieran pero el mensaje se filtró. El pánico no tardó en propagarse y la gente comenzó a agolparse en los hospitales al más mínimo síntoma de tos, asma, bronquitis o neumonía. Las autoridades presionaron entonces al oftalmólogo **Li Wenliang** para que no hablara de la situación. China es una dictadura férrea y él sabía bien que lo mandarían a un gulag o lo matarían si incumplía la orden. Gracias a los conocimientos del Dr. Hamer hoy sabemos que un miedo de tal

magnitud por la integridad física puede desencadenar un choque biológico que afecte los pulmones de múltiples maneras y desembocar, en la fase de reparación del conflicto, en bronquitis. Pues bien, el 10 de enero de 2020 el médico desarrolló síntomas de bronquitis y estuvo en cuarentena en casa de sus padres. Los padres también comenzaron a toser y él estaba convencido de que una paciente de 92 años le había infectado el día anterior. Sin embargo aquella mujer no parecía tener síntoma alguno ni los demás pacientes a los que atendió. Hasta sus padres se curaron rápidamente.

Li Wenliang comenzó a tomar médicamente antirretrovirales y a probar todo tipo de test virales pero los resultados eran negativos. Finalmente, el 29 de enero, dio positivo a uno: ¡el test de Christian Drosten! Creyendo que iba a morir haría público tanto el resultado del test como el documento de la policía -que firmó bajo coacción- en el que manifestó que al fin había dado positivo y se trataba de un virus SARS. La noticia provocó el pánico.

Drosten había entrado en escena unas semanas antes, en cuanto supo que un posible brote del virus SARS había sido detectado en China, ¡pero comenzó a elaborar su test de detección antes de que se hubiera hecho pública siquiera la secuencia del supuesto “nuevo virus»! ¿Cómo? Pues usando secuencias presuntamente asociadas al antiguo virus SARS-CoV de 2003. Fue el 10 de enero cuando las autoridades chinas hicieron pública la secuencia genética del virus que se supone habían encontrado. Se trataba del genoma de lo que entendían era un inofensivo virus presente en los murciélagos. Sin embargo, paralelamente, Drosten envió a China desde Alemania sus primeros test y a pesar de que sus iniciadores no tenían nada que ver con los de la secuencia publicada se usaron y aparecieron así los primeros positivos.

Ante ello las autoridades chinas comenzaron a aislar a todos los pacientes con neumonía, a sus familiares y al personal de los hospitales que hubieran tenido contacto hasta el 20 de enero con los primeros 49 pacientes considerados infectados y determinaron que ¡nadie se había

infectado! La primera conclusión a la que se llegó es que se trataba de un virus muy poco contagioso pero que se transmitía de animales a humanos y se determinó que el foco de infección podía haber sido un mercado de carne de Wuhan que se cerró y desinfectó.

El test de Drosten enviado desde Alemania había llegado a manos de un amigo suyo que ya había hecho fortuna durante la crisis del SARS-CoV de 2003. Se subió a un tren desde el sur de China con destino a Wuhan llevando consigo los primeros dos resultados positivos del test de Drosten. Los presuntos infectados no habían estado en Wuhan por lo que sólo podían haber sido infectados por alguien de la zona pero la conferencia de prensa que dio en Wuhan desató el caos. Las autoridades chinas quedaron desacreditadas ante la opinión pública porque según ese test se trataba de un virus SARS altamente contagioso entre personas y Li Wenliang pasó a ser considerado un «héroe». La ciudad de Wuhan fue sometida a una estricta cuarentena a fin de controlar el pánico. Hay que decir que eso fue lo más lejos a lo que llegó el Gobierno chino. Las demás cuarentenas fueron geográficamente muy delimitadas y nunca llegaron a declararse muchos casos positivos. Desde el comienzo entendieron que los test de detección no servían y de manera intencionada apenas los usaron. De ahí que sus cifras de infectados se hayan mantenido tan bajas. En Europa se optó en cambio por el uso masivo de test, por las cuarentenas nacionales y por la destrucción de la economía. Este es el contexto.

Ahora bien, ¿y qué hacen los virólogos? No hay más que leer cualquiera de sus publicaciones. Concretamente hay que irse a la sección de *Materiales y Métodos* para comprobar que los virólogos erran en siete puntos fundamentales además de actuar de manera acientífica al no realizar pruebas de control; y encima se autorefutan.

**Punto 1**. Los virólogos matan células sin darse cuenta en el tubo de ensayo. A la muestra de tejido le retiran la solución con la que la alimentan y le aplican antibióticos citotóxicos. Es decir, matan a las células de inanición y envenenamiento. Y una vez «preparada» así la

muestra le aplican tejido supuestamente infectado con el virus pero lo cierto es que el tejido original se va a morir y descomponer aunque se le aplique material esterilizado. Bueno, pues desde 1954 se asume que la muerte celular se debe a la presencia del virus. Y se entiende que el virus está presente en el tubo de ensayo porque el tejido se ha extraído de un paciente infectado. Luego, de esa masa celular y tisular, se obtienen fragmentos genéticos y se ordenan conceptualmente para conseguir «un genoma viral». Sin embargo las pruebas de control pertinentes para ver si el tejido sano muere y se descompone igualmente sin añadir nada nunca se llevan a cabo. Bueno, pues de ese material orgánico muerto se obtienen las vacunas; si usan el material completo se las llama "vacunas vivas atenuadas" o y si sólo se emplean determinadas proteínas «vacunas inactivas o muertas».

**Punto 2.** Los virólogos asumen que en los millones de pequeños fragmentos de material genético que hay en esa mezcla de células muertas está el virus así que eligen unos cuantos y los ordenan o alinean para construir ¡mediante programas informáticos! un genoma viral completo que en realidad no han encontrado.

De hecho, ni en los cultivos celulares como estos, ni en la saliva, ni en la sangre se ha encontrado nunca un genoma viral completo. Lo construyen artificialmente. Es pues el primer equipo de virólogos que construye un genoma viral el que determina cómo se ve y todos los demás repiten el mismo proceso de alienación por lo que obtienen un resultado 99,99% idéntico al del genoma de referencia, al que se supone fue "aislado" la primera vez. En pocas palabras, ¡encuentran lo que quieren encontrar! Que nunca encuentren un genoma viral completo y lo tengan que construir de esa manera es un indicio claro de que, simplemente. no hay tal genoma viral, no hay ningún virus.

**Punto 3.** Los millones de fragmentos de material genético que los tejidos y células bajo estudio liberan al morir contienen numeroso material procedente de microbios, muchos de los cuales ni se conocen. El organismo genera ARN nuevo constantemente de manera

independiente al ADN, cosa que no se creía posible. Sin embargo los virólogos que siguen la estela del grupo que primero "secuencia" un virus se limitan a replicar el procedimiento y llegan al mismo resultado. Es decir, toman como referencia, como plantilla, la secuencia original -cuando no es más que un constructo teórico y matemático-, encuentran las mismas piezas y llegan a la misma conclusión. Nadie realiza la siguiente prueba de control: de la misma base de datos de material genético, en lugar de guiarse por la plantilla de referencia, deberían intentar construir otros supuestos genomas virales con esa misma información; por ejemplo genomas de otros virus ARN como el VIH, el sarampión o el ébola. Pero, por supuesto, eso no lo hacen. Cabe añadir que la idea de que la muerte de las células en un tubo de ensayo es causada por el material infectado que se añade es de 1954 y la ideó el premio Nobel **John Franklin Enders**.

**Punto 4**. Las fotos tomadas con microscopio electrónico mediante Microtomía se supone que son de partículas virales pero lo que realmente muestran son componentes típicos de células y tejidos en descomposición. Las partículas de las fotos que nos presentan como virus nunca han sido caracterizadas bioquímicamente, ni aisladas. Luego también se refutan a sí mismos. Muestran fotos de partículas pero no trabajan exclusivamente con ellas porque no las aíslan (separan) de lo demás.

**Punto 5**. En la placa de Petri los virólogos agitan y absorben con finas agujas el contenido de células y tejidos en descomposición y lo vuelven a inyectar. El contenido de ese líquido es una mezcla de proteínas, grasas, fragmentos desgarrados de tejidos y células y productos químicos. Pues bien, la absorción del líquido con la aguja y su reinyección provoca pequeñas burbujas a las que se aplica un tinte al tomar imágenes microscópicas y esas fotos se publican luego como si lo que aparecen en ellas fueran partículas virales. Sin embargo, no se caracterizan bioquímicamente para demostrar que realmente contienen un genoma viral.

**Punto 6.** Ninguna de las fotografías tomadas con microscopio que dicen mostrar un virus se ha tomado de muestras de sangre, saliva u otro fluido corporal de persona, animal o planta alguna. Se trabaja con sistemas celulares artificiales que solo existen en las placas de Petri y en los tubos de ensayo de los laboratorios y nada tienen que ver con lo que ocurre en el interior de los organismos. Si quieren demostrar que es cierto lo que dicen ¡que aíslen y fotografíen los virus en muestras de sangre o saliva! Es llamativo que hoy tengamos que llevar mascarillas porque se dice que el virus se difunde como un aerosol y resulta que en la saliva jamás se ha visto ni fotografiado un virus.

**Punto 7**. Se realizan experimentos de infección con animales a fin de provocar síntomas similares a los adscritos al coronavirus. La idea es demostrar que el virus se propaga y provoca una serie de síntomas. Para ello se les inyecta líquido en el cerebro o se les introduce mediante una sonda en los pulmones. Pues bien lo que eso les provoca es una neumonía por aspiración pero no porque el líquido que se les introduce tenga coronavirus: ¡cualquier líquido estéril les provocaría la inflamación de los pulmones (neumonía)! Leyendo este tipo de estudios uno se da cuenta de que los síntomas descritos los provoca la crueldad del experimento en sí y no el patógeno que supuestamente se les inocula, sea «X» o» Y», el VIH o el *SARS-CoV-2*. De ahí que tampoco en esto se hagan experimentos de control.

Siete refutaciones y siete procedimientos manifiestamente acientíficos. En las leyes de protección frente a la infección de muchos países se exige rigor científico a todos los involucrados y eso se incumple gravemente. Aquí no hay ciencia sino anti-ciencia. La refutación de la versión oficial está sobre la mesa y esto, por sí solo, destruye toda justificación legal de las medidas que se están tomando.

*******

## DSalud

(Número 248 - Mayo 2021)

## II

Si algo dejó claro **Stefan Lanka** en la primera parte de la entrevista que nos concedió es que la creencia de que existen virus patógenos que provocan enfermedades es falsa. Es más, afirma con rotundidad que nunca se ha aislado y secuenciado el genoma de ninguno de los virus que dicen provocan enfermedades: la gripe, el resfriado común, el sarampión, las paperas, la rubéola, la varicela, el herpes zóster, la mononucleosis, el parvovirus, el SIDA, el Zika, la fiebre chikungunya… Pero vayamos ya directamente a la entrevista.

**-El doctor Andrew Kaufman afirma que con la tecnología actual no es posible diferenciar un virus de un exosoma, el Grupo de Perth aseguró en su día que el *VIH* no puede distinguirse de una vesícula extracelular y el propio Robert Gallo publicó hace unos años un artículo reconociendo que los virus, los retrovirus y las vesículas extracelulares son indistinguibles. Y ello parece apoyar lo que usted afirma.**

**–**Cada dos semanas tengo una videollamada con Andrew Kaufman. Su labor es muy importante ya que él argumenta desde la perspectiva de la teoría y de la patología celulares con el objetivo de llegar a los médicos, de hablarles en su "lenguaje", digamos. Desde el punto de vista de la teoría celular podemos decir que esa visión es correcta y que los fragmentos celulares que vemos bajo el microscopio no se diferencian de los supuestos virus. Con los virus no hay nada definido de manera clara por mucho que nos muestren fotos con aumento de partículas que se supone que son virales. Se supone que un virus tiene siempre una cápside -es decir, una capa compuesta por proteínas específicas que contienen ácido nucleico de determinada longitud y secuencia- pero eso nunca lo muestran. Es pues importante explicar a los médicos, a los técnicos de laboratorio y a los biólogos moleculares que muchas cosas

de la teoría oficial no cuadran. A mí personalmente no me gusta el concepto de exosoma pero Kaufman tiene razón al afirmar que aquello que se define como exosoma y ha sido observado y documentado por mucha gente es indistinguible de las supuestas estructuras virales porque nunca se han aislado realmente.

**-Desde su actual concepción, ¿cómo valora el convencimiento de algunos de que el *SARS-CoV-2* es una quimera, un virus modificado genéticamente en laboratorio? Así lo piensan personalidades como Luc Montagnier, Chinda Brandolino o Máximo Sandín.**

-Esta es la pregunta correcta en el lugar correcto. Un tal profesor **Zhang** -de Shangai- recibió desde Pekín un encargo del jefe del *Centro Chino para el Control y Prevención de las Enfermedades*: debía encontrar el genoma de un coronavirus de origen zoonótico; concretamente de un murciélago. Y ya sabemos que el que busca, encuentra. Pusieron a su disposición una muestra broncoalveolar tomada de un paciente con neumonía atípica y en apenas 24 horas comunicó que había encontrado un virus asociado con los murciélagos, que su transmisibilidad era muy baja y que, en cualquier caso, el mercado de carnes de Wuhan, presunto foco de la infección, ya estaba cerrado.

Normalmente un equipo de virólogos tarda dos semanas en secuenciar y alinear los millones de fragmentos genéticos que constituyen un genoma viral cualquiera. Zhang y su equipo lograron eso en 40 horas. Por supuesto, la secuencia resultante era muy tosca, muy poco pulida para los estándares habituales, lo que llevó a diferentes científicos a alzar la voz y decir que "*en la naturaleza no puede existir una secuencia genética así, debe haber sido creada pues en un laboratorio*". Esos críticos tienen pues razón: fue creada en un laboratorio, pero no en un tubo de ensayo sino en un ordenador mediante el método de alineación de secuencias empleando como plantilla de referencia un constructo de virus de murciélago generado años atrás. Y no podía ser de otra manera ya que no existe tal cosa, no existen genomas víricos. El genoma que mostraron presenta anomalías que no pudieron pulir ya que supone

mucho trabajo manual y el cumplimiento de una serie de reglas que los virólogos han implementado a lo largo del tiempo. Y todo eso no se hizo por lo que corrió la voz de que se trataba de un virus artificial creado de manera intencional en un laboratorio. No es de extrañar que Montagnier diga que ha encontrado secuencias que están presentes en el supuesto genoma del *VIH*. A fin de cuentas él llevó a cabo el mismo procedimiento para construir el genoma del *VIH* y, en consecuencia, el supuesto genoma del *SARS-CoV-2* tiene la mayor proporción de secuencias en común con el genoma del *VIH*. Es lógico porque todos están hechos de la misma sopa, a partir de fragmentos de genes comunes que se crean cuando se destruye tejido animal en un tubo de ensayo al que se ha añadido suero fetal bovino que, ya de por sí, tiene una cantidad extremadamente alta de ácido nucleico idéntico al que se puede encontrar en el cuerpo humano. Las secuencias se podrán alinear de manera diferente y el resultado se verá distinto pero las piezas de partida son las mismas. Con el material genético empleado para secuenciar el genoma del *SARS-CoV-2* podrían haber secuenciado y alineado el genoma del *VIH* y al revés. Este es el motivo por el que Montagnier dice que encuentra secuencias del *VIH* en el genoma del *SARS-CoV-2* y otras personas dicen cosas similares con otros genomas.

Creen que un virus es una entidad única e irrepetible -es una de sus principales hipótesis- pero la realidad es que nunca se ha encontrado un genoma viral completo, de una pieza. Siempre lo construyen. Es un constructo matemático y estadístico. Por eso no sólo encuentras las mismas secuencias o parecidas en genomas virales distintos sino que si elaboras un test de detección viral acabas con resultados positivos al analizar muestras de animales, personas o hasta plantas. En resumen, los virus patógenos no existen, son un constructo mental. Los fagos y los mal llamados virus gigantes son miniesporas que sí existen, que sí se han aislado y caracterizado bioquímicamente… pero no son patógenos.

**-Sabemos que acaba usted de publicar en Alemania un libro junto a la doctora Úrsula Stoll. ¿Puede decirnos quién es, por qué lo han**

**escrito conjuntamente y cuáles son los principales temas de los que hablan en él?**

-El libro se titula *Corona. Weiter ins Chaos oder Chance für alle? (Coronavirus ¿Descenso al caos o una oportunidad para todos?)*. Conozco a Úrsula Stoll desde hace muchos años. Fue enfermera en una unidad de cuidados intensivos durante más de 20 años, vivió allí muchas cosas y acumuló preguntas sin respuesta hasta que descubrió al Dr. Hamer y tras formarse en su sistema de conocimiento se hizo terapeuta. Escribe muy bien, ha publicado ya varios libros y un día se acercó a mí y me dijo: *¿Por qué no escribimos juntos un libro sobre lo que sabemos de los virus y la historia de la Virología?*". Ella describe muy bien, desde la perspectiva de la teoría del Dr. Hamer, cómo se originan realmente las enfermedades y los síntomas achacados a los virus patógenos. Espero que pronto se publique una versión del libro en español. Le aseguro que a mí, personalmente, me ayudaron mucho los descubrimientos del Dr. Hamer. No hay mejor seguro de vida que estudiar sus teorías. Le da a uno confianza en sí mismo, en la vida y en la creación.

**-En el libro dedican ustedes varios capítulos a la *Covid-19*. ¿Qué piensa realmente de la pandemia que dicen está destruyendo el mundo a pesar de que las propias cifras oficiales lo desmienten?**

-La "pandemia" es el resultado lógico de 2.500 años de materialismo y de la dinámica que ha traído oleadas de pandemias a lo largo de la historia. Claro que yo mismo tengo hoy una opinión distinta respecto al SIDA, por ejemplo; antes pensaba que Robert Gallo era un mentiroso y un farsante pero ya no lo creo. Sencillamente, era incapaz de pensar fuera del ámbito de la Patología Celular.

**Ivan Illich** ya lo predijo en su libro *Némesis Médica*. Como parte del sistema económico, la Medicina se rige por los mismos patrones de costes, ingresos y beneficios que otros sectores y se espera que la rentabilidad de sus empresas aumente año tras año. Eso empuja a las

farmacéuticas y al resto de empresas relacionadas con la Medicina a exagerar, las empuja al marketing y a atacar la vida con antibióticos.

Conocí a Illich en persona en 1995, año de la reedición del libro que publicó en 1976 cuando aún era optimista sobre el futuro de la humanidad y creía que la locura podía revertirse, pero entonces ya me confesó que la humanidad era demasiado estúpida para sobrevivir. Fue un perspicaz e importante intelectual.

Por mi parte pretendí convertir mi revista *WissenschafftPlus* en una plataforma con la que informar a la gente y alertarla de que o detenemos la Virología y la Medicina modernas o nos conducirá a la histeria colectiva y al colapso. La campaña que he organizado ahora, llamada *Tres tarjetas rojas al coronavirus*, pretende animar a la gente a que cuestione las medidas sanitarias y escriba a las autoridades competentes para exigirles respuestas a los siete puntos que antes mencioné -en los que los virólogos se refutan a sí mismos- y ayuden así a hacer tambalear el sistema.

**¿Entonces es usted optimista a pesar de la gravísima situación que vivimos en estos momentos?**

-Cuando salgo a la calle y veo a tantas personas repitiendo como loros las consignas de los políticos y los medios de comunicación no sé si reír o llorar pero últimamente sonrío. ¿El motivo? La crisis del coronavirus es un punto de inflexión, una oportunidad para que de una vez por todas extraigamos las lecciones correctas de la historia y llevemos a la humanidad a un nivel de conocimiento y consciencia más elevado. Y no hubiera sido posible sin esta crisis. Nunca tanta gente nos ha escuchado como ahora.

La alternativa es que sigamos destruyendo la economía, nos destrocemos entre nosotros a base de vacunas y arruinemos la salud de la gente hasta que la sociedad colapse. El paso siguiente sería que China se quedara con las ruinas que dejemos y los supervivientes se pusieran a aprender chino y a ondear la bandera roja.

La alternativa es pues clara: o asumimos las lecciones y nos enfrentamos a nuestros gobiernos y les dejamos claro que los virólogos se han refutado a sí mismos y lo que hacen es todo menos ciencia o nos limitamos a quejarnos y lamentarnos mientras todo se viene abajo. Y los que sobrevivan pues ¡a aprender chino! Porque, a decir verdad, los más inteligentes han sido los chinos. Desde el principio fueron conscientes de lo que ocurría. Sabían que no había ningún virus contagioso y por eso hicieron unas pocas cuarentenas de carácter local durante unas semanas para calmar los ánimos, se vendieron al mundo como gente muy eficiente y responsable y, ante todo, apenas usaron los test PCR de manera intencional. En cambio, en Occidente, provocamos nuestra propia pandemia a golpe de pruebas PCR mientras los políticos, a cada cual más idiota, aprovechaba la situación para engrandecer su ego. No olvidemos que el epicentro de la pandemia no fue China realmente sino el *Hospital Charité* de Berlín donde el Dr. Drosten concibió la primera prueba PCR -que los chinos se negaron a usar- y que en Occidente empleamos millones de veces al día desde hace más de un año sin cuestionar la validez de sus resultados. Y aún así tengo confianza en que podremos aprender de todo esto y solucionar la crisis.

Un autor tan importante como **Eugen Rosenstock-Huessy** ya escribió en 1925 en su libro *Soziologie, im Kreuz der Wirklichkeit (Sociología I. En la cruz de la realidad)* que los ingenuos gobiernos que financian la ciencia tan alegremente no se dan cuenta de que la ciencia establecida jamás va a permitir que otras concepciones o teorías crezcan y puedan, por tanto, hacer peligrar su posición dominante. El autor escribe que la humanidad está atrapada por la ciencia que promueven los gobiernos y los medios de comunicación… y que la verdadera investigación y la verdadera ciencia son activamente reprimidas y censuradas en una huida hacia delante de los primeros por salvar la cara. En 1956 escribió que los científicos investigaban el cáncer según las anticuadas reglas de **Luis Pasteur**, como si se tratara de la rabia. Aquel que cree en la explicación predominante del cáncer, que cree que el mal se está propagando dentro de su cuerpo, que las células de su organismo están

fuera de control y que se han vuelto en su contra también va a creer en la "metástasis" que se propaga por el aire, en los virus. Y esta es la situación que tenemos el deber de aclarar. No sólo se trata de los virus sino de nuestra conciencia. El que cree en el cáncer de la forma en que lo entiende la Medicina moderna cree en la metástasis y en los virus. En el materialismo que llevamos arrastrando 2.500 años no hay lugar para la razón, sólo para la avaricia y el ansia de poder y reconocimiento. Y como ya ilustró el Dr. Hamer una vez que alguien se identifica intensamente con su trabajo, con una ideología o con una teoría, si alguien ataca esos principios con los que se identifica reaccionará ante eso de manera agresiva, como si le fuera la vida en ello. Muchas personas no soportan ciertas cosas porque su propia identidad está en juego.

**-Sabemos que ustedes dos responsabilizan de la actual crisis sanitaria a los virólogos, a los médicos y a las autoridades sanitarias pero, sobre todo, al doctor Christian Drosten al que acusan de haber diseñado la PCR para el *SARS-CoV-2* ¡antes de que el equipo chino hubiese siquiera publicado su supuesto aislamiento y secuenciación! ¿Cómo se puede decidir qué iniciadores usar sin conocerse el virus? Lo llamativo es que luego la *OMS* ha aprobado además otros seis protocolos PCR ¡con cebadores distintos! ¿Le parece serio todo esto?**

-No; por supuesto que no. La primera parte de la pregunta ya la he respondido antes. Drosten desarrolló su test PCR antes incluso de que las autoridades chinas se pusieran de acuerdo acerca del origen supuestamente viral del brote de neumonía atípica en Wuhan. Y antes de que publicaran resultado alguno y de que dieran a conocer las secuencias genéticas preliminares asociadas con el supuesto virus en cuestión -que fueron modificadas por cierto tres veces antes de ser publicadas oficialmente- Drosten ya tenía su prueba PCR lista y la estaba repartiendo por el mundo. Su amigo y socio de la empresa *TIB Molbiol* desarrolló los "*primer*" de la prueba. *TIB Molbiol* trabaja

también para *Roche*, que tiene la patente de la prueba rápida de PCR. Para que se vea cómo los intereses están interconectados.

El CEO de *TIB Molbiol* llegó a decir por televisión que mandaron los primeros kits de pruebas PCR a China gratuitamente por motivos humanitarios. ¿Y cómo sabían que era necesaria esa medida y que el virus iba a propagarse? Siempre han mandado "pruebas de detección" de virus allá donde sospechan que un supuesto virus puede "propagarse". Lo hicieron con los supuestos brotes del anterior *SARS-CoV*, del *Zika*, del virus de la gripe porcina… Hoy el laboratorio que primero secuencia un presunto genoma viral y desarrolla los "*primer*" para su prueba de detección es prácticamente el líder del mercado.

La *OMS* no tardó en avalar el test de Drosten y más adelante avaló otros que se basaban más en las secuencias publicadas por China (al contrario que Drosten) pero esas secuencias son igualmente artificiales y no se corresponden con la realidad. Las plantillas de esas pruebas de detección contienen alrededor de 300 nucleótidos pero realmente secuencian sólo dos fragmentos de unos 150 nucleótidos. En resumen, ahí no hay nada completo, ni siquiera un supuesto gen completo perteneciente al genoma viral que dicen haber "aislado". Estas pruebas de detección no tienen nada que ver con aquello que definen como virus del *SARS-CoV-2* ya que según ellos el genoma completo tiene casi 30.000 nucleótidos. Y debemos saber que tal y como se diseñan y programan las PCR pueden dar resultados positivos sin que la muestra analizada tenga rastro alguno de ácido nucleico.

La PCR se programa con "ciclos de cuantificación" determinados y cualquier científico familiarizado con la técnica te dirá que con más de 20 ciclos los resultados son propensos a error. De hecho a partir de 30 ciclos se considera que la prueba es "sucia" y los resultados inservibles porque la detección de secuencias se distorsiona gravemente. Y de 40 ciclos en adelante la prueba puede dar positivo sin que en la muestra a analizar se encuentre ninguna de las secuencias programadas. Bueno, pues el test de Drosten tiene 45 ciclos y está programado de forma que

siempre determinado porcentaje de pruebas da positivo. ¡Se puede programar a voluntad para que todos los pasajeros de un crucero den "positivo"!

Los médicos que no se creen la farsa intentan proteger a sus pacientes y o bien mandan al laboratorio muestras de fluidos no orgánicos o bien intentan pasar el bastoncillo muy ligeramente por la boca del paciente para evitar arrastrar mucho tejido. Muchos médicos saben que todo esto es una locura pero callan para no perder su trabajo. La PCR no tiene nada que ver con el virus del que hablan.

**-De hecho quienes afirman que la fiabilidad de la PCR es nula aseguran -entre otras cosas- que en la prueba se utilizan como iniciadores fragmentos genéticos que están presentes en más de un centenar de microbios y en el propio genoma humano. Solo que si eso es así, ¿por qué no dan positivo todas?**

-Antes de que los chinos y otros investigadores creasen esos genomas eliminaron todas las secuencias conocidas. Lo que ocurre aquí es que se descartan secuencias largas que el ordenador detecta como de microbios pero fragmentos más pequeños se encuentran en el genoma viral que construyen. De esto obviamente no se habla. Repito: todas las secuencias conocidas que están disponibles en internet se eliminan del conjunto de lo que se ha secuenciado y solo entonces se comienza la alineación. Por eso se encuentran tan pocas secuencias reales conocidas en el genoma del virus y solo se encuentran las que eran desconocidas en el momento de la creación. No se pueden encontrar las conocidas porque se filtraron y lo que después aparecen son unos pocos fragmentos ya que la longitud de su secuenciación es de solo 150 nucleótidos. Nunca aparecen trozos grandes de información genética microbiana debido a la tecnología empleada que lleva a cabo una secuenciación matemática conceptual del genoma del virus.

**-En la revista no hemos podido encontrar ni un solo artículo que describa el aislamiento del *SARS-CoV-2* pero tampoco el de ningún coronavirus humano. Y hemos realizado una búsqueda a fondo…**

-Y no van a encontrar ninguna publicación en la que se describa el aislamiento de una estructura viral porque tal estructura no existe. Se inventó mediante programas informáticos. No se encontró en humanos o animales aislándola. Antes dije que los virólogos chinos emplearon como referencia para la construcción conceptual del genoma del *SARS-CoV-2* un genoma de coronavirus supuestamente encontrado en un murciélago pero esa secuencia genética se generó años atrás de la misma forma: de manera conceptual y mediante ordenador. Y así sucesivamente…

**-¿De verdad no cree usted que las vacunas prevengan enfermedades y que es un mito aceptado acríticamente basado en un concepto de la salud y la Medicina que ha resultado erróneo? Por otra parte, es usted de los pocos científicos que defiende la visión de la vida -y por tanto de la salud y la enfermedad- postulada por el doctor Ryke Geerd Hamer. ¿Hasta qué punto coincide con él?**

-Le agradezco esta pregunta tan importante. Para mí no es un «mito» que creamos en la efectividad de las vacunas. Es una creencia central de nuestra cultura. Desde **Demócrito** y **Epicuro**, hace 2.500 años, nuestra cultura nos condiciona a creer en los defectos y, por supuesto, en los defectos transmisibles. Y de ese pensamiento resulta inevitablemente la concepción de que si hay un mal también hay un "anti-mal", que frente al veneno que enferma está el anti-veneno que sana. Desde esta perspectiva el concepto "mito" es cierto pero no del todo correcto ya que no es un mito. El concepto de salud y medicina predominante no tiene otra explicación para el fenómeno según el cual diferentes personas en una familia o niños en la clase de un colegio enfermen de manera simultánea o consecutiva: tiene que ser un patógeno contagioso. No hay otra opción. Cuando uno excluye de su teoría de la

vida todo atisbo de conciencia o de alma no le queda otra que pensar y actuar de esa manera tan materialista: *"Tengo un defecto o un veneno me ha invadido, necesito un anti-veneno"*.

Nada menos que **Platón** alertó ya en su momento, como dije antes, que los médicos de su época no comprendían la mayoría de las enfermedades porque se centraban en lo que veían, en el órgano concreto afectado, olvidando que todo proviene del alma y que hay que tratar al alma y al cuerpo como un todo y no centrarse en el ojo, el hueso o la parte del organismo con la dolencia abstrayéndola del conjunto. ¿La vacunación puede tener alguna utilidad? Realmente no pero, si me apura, voy a forzar un poco para darle un par de casos en los que puede ser útil de manera indirecta y por otros motivos. Las madres que tienen a su hijo con 38 grados de fiebre en la cama se libran de entrar en pánico porque creen que su hijo está protegido al haber sido vacunado de todo. Las vacunas contienen una gran cantidad de sustancias y algunas pueden mitigar síntomas como la fiebre o el dolor si la persona se encuentra en fase de curación… pero sólo porque las sustancias interrumpen esa fase.

Esto sólo puede entenderse a la luz de los descubrimientos del Dr. Hamer pero obviando estos casos que se me han ocurrido -bastante forzados ciertamente- las vacunas no sirven para lo que se supone que sirven porque ninguna protege de ninguna enfermedad. Además la vacunación es como la ruleta rusa: puede provocarle la muerte a una persona de cada 50.000 o más que se vacunan. Obviamente se dan muchos más casos de daños o invalidez. Muchos aparecen en el momento si el acto de vacunar le desencadena a la persona un conflicto traumático, como ya explicó el Dr. Hamer.

Por otra parte, si el contenido de la vacuna no es absorbido por el músculo y afecta a los nervios o entra en el sistema circulatorio puede llegar al cerebro y provocar una presión intracraneal muy peligrosa. Es un efecto típico de envenenamiento por químicos potencialmente mortal para un niño.

Como persona y como científico no puedo sino rechazar las vacunas pero reconozco que la gran mayoría de la población tiene una fe ciega en las mismas. Nuestro reto es pues, por un lado, evitar que los gobiernos prosigan con sus campañas de vacunación masiva y, por otro, mostrarle la verdad a la gente. Si uno comprende la verdad sabe también que la teoría dominante sobre los virus, las bacterias y los patógenos no puede ser cierta y, en consecuencia, se da cuenta de que las vacunas no pueden funcionar.

Y ahora voy a responder a la segunda parte de su pregunta. Esta es la base de todo: cuando se conoce la verdadera biología se sabe que no hay lugar en la naturaleza para un patógeno que de pronto me invada o consuma por dentro. Se comprende que cada síntoma y cada enfermedad tiene una causa concreta que nada tiene que ver con lo que nos cuenta la Medicina “oficial”. Los descubrimientos del Dr. Hamer podrían considerarse como el «Nuevo Testamento» de la Biología. Por eso suelo emplear la expresión “la Biología tras Hamer” con un doble significado. Primero porque desgraciadamente el Dr. Hamer murió hace ya casi 4 años; nos dejó demasiado pronto. Y en segundo lugar porque su teoría eliminó el miedo y el mal de la Biología. Le considero el científico y biólogo más importante. Fue el primero en 2.500 años -al menos en lo que concierne a Europa- en erradicar el concepto del mal de la Medicina y la Biología. Nadie debe temer una enfermedad nunca más. Con la debida comprensión todas las llamadas enfermedades tienen solución. El Dr. Hamer explica que lo que llamamos enfermedades son programas útiles de la naturaleza con pleno sentido biológico que se activan y desarrollan para ayudarnos a sobrellevar y sobrevivir situaciones extremas. Programas que se complican cuando no se entienden.

Agradezco pues la pregunta porque la teoría *hameriana* es muy importante y ha demostrado ser totalmente correcta -una y otra vez- en la práctica.

**-La *OMS* afirma en su web que la vacunación es una forma sencilla, inocua y eficaz de protegernos contra enfermedades dañinas antes de entrar en contacto con ella y lo hacen activando nuestras defensas naturales para que aprendan a resistir a infecciones específicas. Es más, asegura que fortalecen el sistema inmunitario. ¿Tiene fundamento esa afirmación?**

-Una pregunta oportuna. La base de esa idea no deja de ser una creencia sustentada en un fundamento concreto: un veneno se contrarresta con un anti-veneno. Sin embargo la mayoría de los síntomas -como la inflamación, la fiebre o el agotamiento- se manifiestan en la fase de curación, como antes dije. Los medicamentos pueden reducir los síntomas y a veces puede ser recomendable administrarlos si la fase de curación es muy fuerte (debido a una masa conflictual muy grande acumulada durante la fase activa) pero la Medicina moderna se centra en suprimir síntomas sin darse cuenta de que salud no significa ausencia de enfermedad. Se centra en buscar anti-venenos para contrarrestar los supuestos venenos que nos enferman. El café o el alcohol pueden ser venenos dependiendo de la dosis. Si un joven de 14 años que nunca ha probado el alcohol ingiere de golpe un litro de vodka puede morir si no se lo extraen del estómago. En cambio, **Boris Yeltsin**, si no se bebía dos litros de vodka no podía ni dar un discurso en el parlamento. Pero no porque tomara un anti-veneno para contrarrestar un veneno sino porque su cuerpo disponía de las enzimas necesarias para procesar todo ese alcohol.

El materialismo que arrastramos desde hace más de 2.500 años nos obliga a pensar en términos de defectos y venenos. La teoría humoral o de los cuatro humores que dominó la Medicina durante más de 2.000 años preconizaba que si alguna de las cuatro sustancias básicas del cuerpo humano -sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema- se desequilibraba podía convertirse en un veneno y enfermar a la persona. Y de ahí a la teoría moderna de los virus no hay más que un salto. Lo que la *OMS* alega es que la introducción de una vacuna conlleva una reducción significativa de los casos de la enfermedad que en teoría está

combatiendo pero no es cierto. Ninguna estadística seria respalda esa afirmación. Las enfermedades que las nuevas vacunas debían prevenir estaban ya en un nivel muy bajo en el momento de su introducción. Al mismo nivel de hoy. Y en cualquier caso ningún patógeno las provoca por lo que la vacuna es inútil.

La *OMS* no está integrada por gente seria y responsable. Nadie elige a sus miembros, ni hay manera de controlarlos. Es un lobby financiado por las farmacéuticas y, como decimos en alemán, *Wes Brot ich ess, des Lied ich sing* (*Canto la canción de aquel que me da el pan*). Así de simple.

La *OMS* sería risible si no fuera porque es tan serio lo que hace. Nada de lo que alega está científicamente demostrado. Nada. Pero representa fielmente el estado de nuestra cultura y las creencias de la gente. Si creo que no soy más que un accidente y que no soy más que un conjunto de moléculas y creo que la naturaleza es imperfecta y cruel, entonces creo que de manera aleatoria puede "traicionarme" mi organismo y causarme un cáncer mortal. La verdad es que no deberíamos usar la palabra cáncer. Mencionarla es como cuando en el vudú se le clava una aguja al muñeco de la persona que representa.

Quien cree en la metástasis, en células cancerosas moviéndose por el cuerpo para destruirlo, cree también en «metástasis voladoras» en forma de virus. El concepto es el mismo y la gente se cree ambos. Y este es el reto de todos nosotros: ¿cómo puedo cambiar esto? ¿Cómo puedo contribuir a que se conozca la verdad? Afuera reina el sufrimiento, el dolor y la desesperanza en muchos enfermos a los que la Medicina moderna no sabe ayudar; de hecho es justo al revés. Todo el mundo conoce a alguien en la familia o, al menos, en el vecindario o en los círculos de amistades, casos de gente enferma sumida en el dolor y la desesperación. Para la mayoría de la gente es la prueba palpable de que el mal existe, de que la vida es una ruleta de la suerte y de que si te toca estás condenado. "*Fíjate: murieron de cáncer a pesar de todos los avances médicos, a pesar de la radiación y la quimioterapia. Tras esta*

*desgracia y este mal debe estar el Diablo y es más fuerte que Dios porque éste permite estas injusticias, este sufrimiento y estas muertes».*

Ese es el mensaje que difunde la *OMS* y es un mensaje falso. Hay esperanza para todo el mundo. La sanación es posible aplicando los descubrimientos del Dr. Hamer.

**-¿A su juicio es correcto el concepto de inmunidad que maneja la Medicina moderna?**

-El envenenamiento es un peligro real para el organismo y de hecho éste produce enzimas para limpiar el cuerpo de venenos. Volvamos al ejemplo del alcohol: el joven que se bebe una botella de vodka puede morir si no le hacen un lavado de estómago porque su organismo carece de las enzimas necesarias para procesar el veneno que supone el alcohol. En cambio Yeltsin tenía enzimas de sobra para metabolizar cantidades absurdas de esta sustancia. Muchos personajes célebres a lo largo de la historia temieron ser envenenados -como **Napoleón** o **Rasputín**– por lo que de manera preventiva tomaban pequeñas cantidades de veneno; como mercurio o arsénico, entre otros. Así el cuerpo reaccionaba generando enzimas que metabolizaran esos venenos y repararan el daño causado. Prepararon pues poco a poco al cuerpo para el caso de que les intentaran envenenar. Y en este sentido sí que podemos hablar de "inmunidad" frente a sustancias tóxicas.

Sin embargo, la teoría de los cuatro humores que mencioné anteriormente y predominó durante más de 2.000 años llevó a la muerte a **Mozart**. En un momento dado se encontraba en una fase de curación aquejado de múltiples síntomas y los médicos concluyeron que tenía un exceso de veneno en el cuerpo; es decir, que la sangre estaba estancada y había generado un veneno. El remedio entonces era provocarle sangrías al paciente para "extraer" ese veneno.

La teoría de la inmunidad nos dice que si alguien ha sanado es porque su cuerpo ha vencido al veneno (en forma de virus por ejemplo). El objetivo de una vacuna es por tanto exponer al organismo a un veneno

(en forma de virus) de manera preventiva para que el cuerpo produzca el anti-veneno específico, que genere defensas y resistencia. Y muchas teorías alternativas a la Medicina oficial siguen ese mismo esquema de pensamiento. Sólo Hamer ha ofrecido una versión totalmente diferente.

**Seamus O'Mahony** decía en su *Can Medicine be cured? (¿Se puede curar la Medicina?)* que la medicina ha ayudado a reducir la mortalidad infantil pero luego, en la página 262, expone que la industria farmacéutica ha destruido la Medicina. Y eso no es correcto. La industria farmacéutica es la consecuencia y no la causa. La causa última es el materialismo -ya lo expuso el filósofo Platón en su día- al que el Dr. Hamer puso fin con sus descubrimientos. La idea subyacente es simple: veneno que enferma, anti-veneno que cura. Aplicado a los virus se concluye que el virus es el veneno que enferma y por tanto necesitamos el anticuerpo, el anti-veneno para contrarrestarlo.

Seamus O'Mahony concluye diciendo en su libro que la Medicina no tiene solución y solo una guerra o una catástrofe puede traer un reinicio. Para él siempre ha habido dos concepciones de la Medicina contrapuestas: un sistema que reprime los síntomas con medicamentos -el de **Asclepio** (**Esculapio** para los romanos)- y otro -al que llama "de **Higea**" (la hija de Asclepio)- que promueve la armonía con uno mismo y con su entorno como única forma de preservar la salud. Y esta definición de salud es muy hermosa y muy cierta.

*******

## DSalud

(Número 249 - Junio 2021)

## III

La entrevista exclusiva que **Stefan Lanka** concedió a nuestra revista es sin duda la más extensa, clarificadora y controvertida que ha dado nunca. Y basta leerla íntegra para comprender su importancia y entender pßor qué no hemos querido resumirla. Damos pues a conocer sin más preámbulos la tercera y última parte de la misma que se celebró en dos largas sesiones y será emitida en breve con traducción simultánea ya que si bien domina el inglés y tiene conocimientos de español se expresa mejor en su idioma materno, el alemán. Obviamente, dividida en varios videos dada su extensión. Dicho esto pasamos a transcribir el resto de la charla que mantuvimos con él.

**–La *OMS* afirma que al vacunarnos nuestro sistema inmunitario produce anticuerpos al igual que cuando nos infecta un microbio patógeno con la diferencia de que, al estar muertos o debilitados, no causan enfermedades ni complicaciones, solo activan las defensas preventivamente. ¿Tiene sentido esta teoría? Y si así fuera, ¿durante cuánto tiempo mantendría el organismo el «recuerdo» de ese microbio? Porque si fuera durante un tiempo corto las vacunas habría que estar periódicamente inoculándolas. Y de no ser así, ¿qué son en realidad los anticuerpos?**

-Esta pregunta encaja perfectamente con lo que estamos exponiendo. ¿Qué son los anticuerpos? La Medicina, sumida como está en la idea del veneno y el anti-veneno, cree haber encontrado el anti-veneno por antonomasia en unas pequeñas proteínas definidas como globulinas. Postula que si alguien está enfermo y sana es gracias a sus defensas, a sus anticuerpos. Cuando nos hacemos una herida el organismo produce globulinas y las envía a la zona afectada -que ha perdido energía y se está acidificando-, pequeños glóbulos que se «aplanan» y entrelazan para crear nuevo tejido y reparar el daño. Estas globulinas se definen

como «anticuerpos» y se presupone que ejercen una función que en realidad no tienen. La idea de que hay anticuerpos específicos que se unen sólo a determinadas proteínas como si cada uno de ellos fuera una llave diseñada para unirse a una cerradura concreta -a la proteína del patógeno- es una hipótesis errónea y eso lo sabe cualquier bioquímico especializado en proteínas.

En una muestra de sangre fresca no se puede demostrar que haya una unión específica. Eso solo funciona en tubos de ensayo y si existen unas condiciones muy definidas. Entonces sí se puede obtener una reacción con muy pocas proteínas y una globulina de unión, una reacción de tinción. Así funcionan los test *ELISA* y *Western-Blot*. Y fue con esos test como millones de personas pensaron en el suicidio al dar positivo al VIH o sufrieron un holocausto químico al tomarse los medicamentos para el SIDA.

En resumen, la Medicina afirma que hay anticuerpos específicos que combaten supuestos virus y no es cierto. Es un autoengaño más que añadir a la lista que los investigadores han provocado con sus trabajos en laboratorio y sostienen las erróneas teorías que llevamos 2.500 años asumiendo. **Eugen Rosenstock-Huessy** ya escribió en 1956 -en el primer tomo de su libro *Sociología*- que el cáncer se investigaba a la luz de las erróneas teorías de **Luis Pasteur**, como si de la rabia se tratara.

Parte importante de la concepción predominante actual del cáncer es que el sistema inmune es demasiado débil para hacerle frente y de ahí que se hayan invertido miles de millones de euros en investigar vacunas ARN para el cáncer que no han conseguido nada -porque el concepto de la genética ha sido ya totalmente refutado- pero fueron el punto de partida para las vacunas genéticas del *SARS-CoV-2*. Sin embargo, ni en el caso del cáncer ni en el de los inexistentes virus van a servir las vacunas de algo ya que el fundamento teórico de la Medicina moderna está equivocado a todos los niveles, especialmente en lo que al sistema inmune se refiere.

**-Oficialmente se supone que las vacunas crean anticuerpos contra los microbios patógenos infecciosos que pudieran entrar en nosotros pero aún admitiendo esta teoría, ¿cómo se explican las vacunas «antivíricas» si los virus no son microbios? Es más, no son seres biológicos así que ¿cómo van a hacer vacunas con material «muerto» si nunca han estado «vivos»?**

-La pregunta se responde de manera rápida y sencilla. Los virólogos creen desde 1954 que la muerte de las células que se observa en un tubo de ensayo tras introducir tejido infectado la provocan virus y que la descomposición del tejido implica que las células se descomponen en partículas virales. Y se trata de un error de interpretación que ha llevado a la Virología y a la Inmunología por mal camino desde entonces. Para entenderlo debo aclarar algo antes. En 1952 la escuela predominante entonces en el ámbito de la Virología se había «rendido». Creía que los virus eran proteínas tóxicas, venenos patógenos que podían multiplicarse por sí mismas. Ese año se descubrió que la síntesis de proteínas necesita siempre un ácido nucleico y se llegó a la conclusión de que éste representa la sustancia genética o hereditaria, el «plano» de funcionamiento de la vida. Hasta entonces se había creído que las proteínas se multiplicaban por sí solas pero a partir de ese momento se dio el protagonismo al ácido nucleico. Pues bien, tal creencia sigue vigente hoy aunque en el año 2000 ya se vio que también es incorrecta.

El concepto de «vacunas inactivas o muertas» o «vacunas vivas atenuadas» procede de que cuando los científicos toman la mezcla de tejido muerto de un tubo de ensayo asumen que éste se ha descompuesto por la acción de algún virus así que lo emplean como ingrediente para una vacuna asumiendo que el virus sigue presente y activo aunque esté «debilitado». Y a eso se le llama «vacuna viva atenuada». Tales científicos pasan sin embargo por alto que en realidad ese tejido ha muerto de inanición y/o envenenamiento en el proceso de preparación de la prueba y no debido a un virus. De hecho no se realizan las pertinentes pruebas de control que permitan determinar si

fue el método el que provocó ese resultado. Lo cierto es que la mezcla que hay en el tubo de ensayo -sin filtrar- suele contener restos celulares de riñones de mono -su tejido es empleado frecuentemente en las pruebas de infección- y de suero fetal bovino -extraído directamente y sin anestesia de los corazones de fetos de vaca-. Este suero fetal es fundamental para sus experimentos porque permite que los cultivos celulares -de tejido de riñones de mono por ejemplo- se descompongan más lentamente y les de tiempo a emplearlos.

Y tal masa de material celular descompuesto es la pieza central de las «vacunas vivas atenuadas». Si en cambio obtienen alguna proteína concreta de la mezcla y asumen que pertenece a un virus hablan de «vacunas inactivas o muertas». Es curioso que esos científicos definan a los virus como bioquímicamente muertos pero luego empleen definiciones tan confusas.

Bueno, pues a partir de 1954 el modelo a seguir de los virólogos fueron los fagos de las bacterias que sí han sido aislados y se ha determinado que siempre tienen un ácido nucleico con la misma estructura y longitud. Los virólogos esperaban poder aislar los virus de la misma manera que los fagos pero eso nunca se ha logrado. Los fagos de las bacterias y los mal llamados virus gigantes -como el que yo aislé por primera vez hace 30 años- son miniesporas y nada tienen que ver con el modelo de virus que los virólogos han desarrollado.

**-Algunas de las «vacunas» que se están «desarrollando» para la *Covid-19* son fármacos, no vacunas. De hecho se reconoce que no previenen ni el contagio propio, ni la enfermedad, ni la transmisibilidad a terceros. ¿Cómo puede hablarse pues de vacunas preventivas? ¿Cómo pueden darse porcentajes de «efectividad»? Es más, ¿a qué llaman sus creadores «efectividad»?**

-Desde hace casi 70 años el mundo cree en la genética molecular y en el papel del ácido nucleico como almacén de información hereditaria pero su papel es otro: la generación de energía en todos los seres vivos.

Ninguna terapia experimental basada en la ingeniería genética ha servido de nada en los últimos 30 años y la mayoría fueron canceladas tras sentirse los pacientes peor o porque provocaron la muerte de alguien. Tanto el sector privado como el público han invertido miles de millones de euros en empresas de biotecnología con resultados decepcionantes.

Un día, en Alemania, a alguien que estaba al cargo de una de esas empresas deficitarias centrada en tratamientos contra el cáncer mediante el uso de ARNm se le ocurrió reconducir los esfuerzos de la empresa para fabricar vacunas contra el supuesto virus proveniente de China… antes incluso de que fuera catalogado como tal. Y esa persona pasó de la bancarrota a recibir la Cruz Federal al Mérito otorgada por el Gobierno alemán y se dedica ahora a pregonar que nos tendremos que vacunar cada año por las mutaciones del virus y que el uso de las mascarillas se dilatará otros 10 años. Pero a) la vacuna no puede funcionar porque el virus no existe y b) aquello que detecta el test PCR no tiene nada que ver con su definición de virus que no es más que un constructo mental. Además los test se calibran de manera que siempre den un determinado porcentaje positivo. Y hasta el 100% de positivos si uno quiere.

Según la teoría imperante el ARN mensajero que se inyecta con la vacuna provoca una respuesta del sistema inmune que produce anticuerpos y con ellos se alcanza la inmunidad entre 3 y 6 meses. Tal es la teoría pero la realidad es que el ARNm no es el que provoca la llamada reacción inmunológica del cuerpo -es decir, la generación de anticuerpos- sino las nanopartículas. El organismo produce globulina para reparar y reconstruir los tejidos, nervios y vasos sanguíneos dañados por las nanopartículas y eso se malinterpreta como la respuesta inmunológica del cuerpo. Los pequeños glóbulos se aplanan y entrelazan en la zona afectada y crean nuevo tejido para reparar el daño; son proteínas que reparan y reconstruyen tejido.

El ARNm provoca una reacción inflamatoria menor en comparación con estas últimas. Una pequeña parte del ARNm puede penetrar en nuestros cromosomas con consecuencias todavía poco estudiadas y puede entrar en las células espermáticas, en los ovarios o en la placenta provocando infertilidad, abortos o malformaciones. Sin embargo, a corto plazo las nanopartículas son más peligrosas y son las responsables de los trombos. De hecho ni siquiera se declaran como sustancias activas, se definen como "adyuvantes"; es decir, sustancias auxiliares que ayudan a la sustancia activa verdadera (el ARNm) a penetrar hasta el núcleo de las células. Las nanopartículas son extremadamente agresivas y no se pueden descomponer químicamente así que el organismo se deshace de ellas muy lentamente -si es que lo consigue- y provocan inflamaciones por todo el cuerpo si el músculo no es capaz de absorber la inyección y su contenido alcanza directamente los nervios o los vasos sanguíneos.

Y todo para que al final los mismos adalides de la vacunación concluyan que su vacuna pierde efectividad alegando entonces que nuevas cepas mutantes están diseminándose entre la población y por eso la gente sigue dando positivo y enfermando.

Desde hace años se experimenta con vacunas ARNm en animales y los científicos no han conseguido nada positivo. Todo lo contrario: han ocultado los efectos adversos que provocan en los animales las nanopartículas y las malformaciones que provocan en los fetos. Ningún estudio de vacunas se hace con auténtico placebo ya que los adyuvantes están siempre ahí; lo llaman placebo porque no está la sustancia supuestamente activa.

Con humanos también hacen ensayos pero son precavidos y van a los países pobres a probar sus vacunas experimentales. A Cuba, a las favelas de Brasil, al África profunda… En resumen, allí donde no hay control y hay connivencia con autoridades corruptas. La pobre gente con la que prueban las vacunas recibe dinero por ello: una parte por adelantado y el resto si después de 6 semanas se mantienen sanos y pueden por sí mismos ir a reclamar el pago restante. Los que mueren o

enferman son sustituidos por otros familiares para poder conseguir el dinero. ¿Por qué no se realizan estos experimentos ante nuestros ojos en los países desarrollados? ¿Por qué se llevan a cabo allí donde no hay control? Se van a las zonas más pobres y marginadas donde nunca va a trascender lo que ocurra, bien porque lo pueden ocultar, bien porque la gente no habla por miedo a represalias o a quedarse sin el dinero. Y encima tienen la desvergüenza de decir que han hecho «estudios científicos» para probar la seguridad de las vacunas pero, eso sí, no te dicen dónde. Actúan con desfachatez y crueldad. Hay que decirlo alto y claro.

**-En España ya se está diciendo que las vacunas funcionan en un determinado porcentaje para una determinada banda de edad. ¿Hay algún método científico real que permita saber si una vacuna funciona? Porque ni los test de antígenos ni la PCR sirven para eso.**

-No, en absoluto. Analizando los estudios científicos es imposible concretar qué síntomas constituyen la enfermedad *Covid-19* supuestamente provocada por el virus *SARS-CoV-2*. La lista de síntomas es cada vez más grande. Al comienzo se hablaba de la neumonía atípica como síntoma característico pero a estas alturas cualquier síntoma puede asociarse, a conveniencia, a la *Covid-19*. La definición cambia constantemente y las afirmaciones que las autoridades sanitarias emiten sobre la efectividad de las vacunas no pueden concluirse de los estudios que presentan.

**-Hay ya muchos tipos de vacunas en el mercado para "hacer frente" al *SARS-CoV-2*? ¿Cuál es la diferencia entre las "vacunas de ARN" -por ejemplo la vacuna de *BioNTech*-, las "vacunas de ADN" -vacunas de vectores virales- y las vacunas tradicionales como, por ejemplo, las vacunas vivas o atenuadas que se usan para el sarampión o la difteria?**

-Básicamente hay tres tipos de vacunas. La primera es la clásica, que puede ser la vacuna viva atenuada o la vacuna muerta o inactivada de

las que ya hemos hablado antes y que no se oyen mucho últimamente porque cuestan muy poco de producir y no interesan.

Las vacunas genéticas de las que todo el mundo habla son las vacunas ARNm -como la de *Biontech*- y las vacunas ADN o de vectores virales que se integran muy rápido en el núcleo de las células matando o dañando el tejido en el que están lo que provoca reacciones inflamatorias que luego se interpretan como reacción inmune a la vacuna.

Según los científicos el ARNm no actúa en el núcleo de la célula sino en el citosol generando una proteína que abandona la célula y desencadena presuntamente la respuesta inmunológica. En el caso por ejemplo de una vacuna muerta o inactiva la proteína supuestamente viral frente a la que el organismo generará anticuerpos se administra directamente.

En Alemania una persona propuso hacer una vacuna más tradicional para combatir el supuesto virus que además costaría solo unos céntimos de euro, se la presentó al *Instituto Paul-Ehrlich* ¡y el propio instituto le denunció alegando que sus estudios no habían sido autorizados y eso es un delito!

Sencillamente, las grandes farmacéuticas y los institutos de investigación estatales no quieren competencia. ¿Cuál es el motivo? Desde hace 30 años nuestros estados y otras empresas privadas invierten en ingeniería genética con resultados nulos. De esos proyectos provienen las vacunas genéticas y los test de detección. Estos «agitadores de tubos de ensayo profesionales» han recibido miles de millones y apenas han ofrecido nada a cambio porque el concepto no funciona. Es erróneo y ha sido refutado pero todos los que participan en esta farsa quieren exprimir hasta el último euro de su inversión antes de que el sistema se caiga.

**-¿Cuáles son los principales peligros de las llamadas «vacunas de ARN” y de las vacunas de ADN? ¿Las denominadas de “virus**

**desactivados" son igual de peligrosas? ¿Qué daños pueden provocar las nanopartículas en el cuerpo? ¿Es cierto que puede afectar a la fertilidad y al desarrollo embrionario?**

-La vacuna de ARNm contiene gran cantidad de nanopartículas peligrosas y da igual qué cantidad de ARNm o qué secuencia tenga: el resultado siempre es destructivo. Ampliando la explicación anterior, una parte de ese ARNm puede transformarse en ADN y éste dañar los núcleos de las células. Si éstas se encuentran en los órganos reproductores pueden provocar infertilidad o dañar al feto. El riesgo puede ser menor que el de las vacunas de ADN pero, a cambio, la cantidad de nanopartículas que por sí mismas pueden causar daños mecánicos en todo el cuerpo es mucho mayor.

…………………………….

*Hacemos un inciso para indicar que al editarse este texto Stefan Lanka nos solicitó introducir un añadido aclaratorio de lo que dijo durante nuestra charla y así lo hacemos aunque no aparecerá en el vídeo de la entrevista. Este es el texto:* Las nanopartículas se utilizan como vehículos de transporte del ARNm desde la zona del músculo donde se aplica la inyección hasta los núcleos de las células de todo el cuerpo. Estas nanopartículas son muy tóxicas porque al tener una relación de superficie muy elevada respecto al volumen aceleran las reacciones químicas. Esta aceleración de procesos se denomina catálisis y su efecto tóxico en el cuerpo es persistente porque el organismo las descompone y elimina muy lentamente… si es que lo logra. Las nanopartículas causan daños en el sistema circulatorio, el sistema nervioso, el cerebro y el hígado. El efecto combinado del ARNm y las nanopartículas aumenta la toxicidad que estas sustancias ya tienen por separado. Los crecientes efectos combinados de ambas sustancias tienen un efecto negativo en aquellas partes del organismo donde recalan de manera aleatoria e imprevisible pero este problema se trivializa y tanto los efectos individuales de estas sustancias como sus efectos combinados se interpretan luego como «efectos secundarios» de la vacuna».

……………………………..

La vacuna de ADN penetra directamente en las células dañando su núcleo por lo que con una cantidad mucho menor de adyuvantes hacen mucho más daño y el riesgo de afectar a la línea germinal es notablemente mayor ya que daña los espermatozoides y los óvulos impidiendo que puedan ser fecundados, que el embrión pueda desarrollarse, que aparezcan deformidades extremas o que se provoque un aborto. Por eso me parece perverso que los miembros del partido verde alemán -que tiene mayoría en la región en la que vivo- presuman de consumir alimentos biológicos libres de transgénicos y luego se inyecten ingeniería genética.

**-¿Cómo pueden los laboratorios asegurar con tanta desfachatez que sus vacunas son seguras y eficaces si no ha transcurrido el mínimo tiempo para saber eso en ningún caso?**

-En este caso ni siquiera afirman que sean seguras. Al "virus" se le ha otorgado tal peligrosidad que las vacunas fueron aprobadas para salir al mercado con carácter de urgencia sin los estudios requeridos en circunstancias normales. A fin de cuentas, esto es el virus "corona", el rey de los virus. Y ahora están con el tema de las supuestas mutaciones, que si la cepa británica, que si la cepa sudafricana… En Alemania dicen que la cepa británica es la predominante ahora y que eso explica que la gente siga enfermando después de ser vacunada. Decir que la vacuna no sólo no sirve de nada sino que está enfermando o matando a la gente es tabú en los medios de comunicación y es que muchos de ellos viven de la gran industria y, como ya sabemos, nadie muerde la mano que te da de comer. La industria farmacéutica no tiene ni que mostrar que las vacunas sean seguras ya que han sido liberadas de esa carga por los gobiernos: están exentas de demandas por daños. Los gobiernos han concedido esa y otras prerrogativas a las farmacéuticas que han logrado que los contratos sean secretos.

**-¿Puede afirmarse que los laboratorios están experimentando con cientos de millones de personas a las que se ha engañado para hacer de cobayas humanas?**

-Aquí debo romper una lanza en favor de las farmacéuticas. **Seamus O'Mahony** defendía la idea de que la industria farmacéutica destruyó la Medicina pero eso no es cierto. **Ivan Illich** ya dijo en su libro *Némesis médica* de 1976 que si la Medicina no se separaba de la Economía la consecuencia lógica sería que las exigencias del mercado empujaran a la industria a la exageración con el fin de vender más tratamientos para cada vez más enfermedades, reales o imaginarias. La causa hay que buscarla en la estatización de la Medicina y de la Ciencia en general como planteó Eugen-Rosenstock Huessy. Una ciencia bajo control estatal es una "ciencia de funcionarios".

Si pedimos que se condene a la industria farmacéutica porque ha violado su deber de supervisión *Farmaindustria* responde: *"Solo hacemos lo que el estado prescribe, lo que las instituciones estatales prescriben para los productos médicos y la seguridad de las vacunas"*.

Este es el motivo por el que no es posible responsabilizar a la industria farmacéutica desde el punto de vista científico y jurídico. ¿Y quién es el estado? El estado somos nosotros y no controlamos a nuestros representantes políticos en el parlamento, algo sobre lo que el filósofo alemán **Immanuel Kant** ya avisó diciendo que si la población no entiende la importancia de las leyes y no se implica serán las minorías las que las redacten. Y eso es justo lo que está ocurriendo. La causa más profunda de la situación en la que nos encontramos ya la he mencionado: 2500 años de materialismo. **Goethe** era consciente de este problema y en su obra *Fausto*, cuando los campesinos invitan a **Fausto** y a su secretario a una fiesta de agradecimiento por su labor, el protagonista se niega a celebrarla y dice: *«Ahí estaba el medicamento. Los pacientes morían y nadie se preguntaba quién había sido curado. Con nuestros elixires infernales hicimos por estos valles y estos montes estragos muchos peores que los de la peste. Yo mismo di a muchos el*

*veneno, se fueron marchitando y hoy tengo que ver cómo alaban al desvergonzado criminal«.*

Esto lo escribe Goethe en *Fausto*. Insuperable. Si no aprendemos de la historia estamos condenados a repetirla. Puede vaticinarse que la próxima gripe -tras la aviar, la porcina y demás- podría ser la de los peces. Bastará alegar que un atún o un salmón tienen un virus que se mantiene activo en las latas para consumo humano durante años. Es una idea para la próxima pandemia gripal… O acabamos con esta locura o nos condenaremos a sufrir pandemias imaginarias indefinidamente. Estoy convencido de que podemos dar la vuelta a la situación. Es una oportunidad para explicarle a la gente la verdadera Biología -la que el Dr. **Ryke Geerd Hamer** descubrió- y abandonar de una vez la visión dualista "bueno-malo" que nos domina. La humanidad y el planeta lo necesitan.

**-Las autoridades han justificado la aprobación de las vacunas *Covid-19* alegando que las avala el ratio riesgo/beneficio? ¿Es una afirmación gratuita o tiene algún fundamento por pequeño que éste sea?**

-La afirmación no tiene justificación alguna y los estudios que supuestamente la respaldan son muy vagos e inexactos. Tan pronto uno los analiza en profundidad se da cuenta de que carecen de pruebas para concluir nada sobre la eficacia de las vacunas mientras que sí hay pruebas de sus daños. Lo que ocurre es que las autoridades fuerzan el lenguaje y la interpretación de esos resultados y los periodistas reproducen la información sin más.

**-En estas circunstancias es evidente que debemos hacer algo: ¿Puede hablarnos de la iniciativa *Tarjeta Roja para el Coronavirus* que está usted impulsando en Alemania?**

-El globo del coronavirus se hace cada vez más grande y aquí estoy yo, sentado a orillas del lago de Constanza, con una «aguja» en la mano. La aguja son las tres «tarjetas rojas» al coronavirus. El globo viene hacia mí

y no tengo ni que moverme. Cuando implanten en Alemania una cuarentena obligatoria o un toque de queda seré el primero en organizar una fiesta. Cuando me llegue la multa iré a juicio alegando los siete puntos con los que la Virología se ha refutado a sí misma. Estoy convencido de que el globo va a estallar.

Los virólogos nos han proporcionado tres «tarjetas rojas». La primera proviene del proceso judicial del virus del sarampión. El jurado determinó que la publicación científica fundamental de la Virología, publicada en 1954 por **John Franklin Enders** bajo el título *Propagation in tissue cultures of cytopathogenic agents from patients with measles (Propagación en cultivos tisulares de agentes citopatógenos procedentes de pacientes con sarampión)* que presentó quien me demandó como prueba de la existencia del virus del sarampión no evidencia la existencia de ese virus. Esa publicación sobre la muerte de células en un tubo de ensayo la referencian los virólogos constantemente desde entonces. Pues bien, existe un principio jurídico según el cual la resolución judicial de un tribunal superior de justicia de un país de la Unión Europa se considera un precedente vinculante que debe tenerse en cuenta tan pronto se presente en otro país de la Unión Europea. Esta es la primera «tarjeta roja», sancionada en 2017 mediante fallo judicial del Tribunal Superior de Justicia de Stuttgart.

La segunda «tarjeta roja» son las siete técnicas ya mencionadas que los virólogos emplean en sus estudios y representan la refutación definitiva no sólo de sus resultados sino de la Virología entera. Sólo hay que ir a la sección de “materiales y métodos” de cualquier artículo científico sobre el *SARS-CoV-2*, el VIH, el ébola o el sarampión y, con calma y sangre fría, identificar esas siete técnicas. Cada una por separado ya invalida los resultados y pone en evidencia su actuar anticientífico.

La tercera tarjeta es fácil de comprobar: la falta de pruebas de control. Ninguna de las técnicas utilizadas por los virólogos se contrasta con pruebas de control para descartar que sea el propio método el que provoque el resultado, como de hecho así ocurre. Este autocontrol

prescrito por la ciencia requiere que los científicos revisen sus hipótesis y sus métodos empleados. De hecho, sólo se puede considerar una publicación como científica si esta incluye experimentos de control.

¿Y qué resulta de todo esto? España seguro que tiene una ley de protección frente a la infección o una ley para hacer frente a las pandemias. En Alemania tenemos la *Infektionsschutzgesetz* que es la que sustenta legalmente todas las medidas que ha tomado el gobierno: la obligatoriedad de la mascarilla, las cuarentenas y toques de queda, la imposición de los test y, ahora, las vacunas. En todos los países de la Unión Europea hay leyes similares y en ellas se exige a los implicados que actúen de manera científica. La cientificidad de su actuar es un requisito. Y eso no se cumple en ningún caso por parte de los virólogos, como queda demostrado con el precedente legal de la primera «tarjeta roja», con la auto-refutación plasmada en las siete técnicas que emplean (segunda «tarjeta roja») y con la falta de pruebas de control (tercera «tarjeta roja»). Y si todos juntos damos a conocer esto, si cada empresario, dueño de restaurante, comerciante, equipo de fútbol, músico o artista afectado por las medidas de los gobiernos difunde estos hechos comprobables meteremos la aguja en el globo y la explosión será una chispa de verdad que iluminará la oscuridad. Esta es la «buena nueva» que traemos y estamos seguros de que ocurrirá pronto. Y si la teoría de los virus y de la infección cae, en el vacío de comprensión resultante la pregunta que todo el mundo se hará es *¿Y qué nos enferma si los virus no existen?*

La pregunta tiene respuesta y la dio el Dr. Hamer *(le apareció un cáncer de testículos y a su mujer de ovarios tras la experiencia traumática de la muerte accidental de su hijo **Dirk**)* descubriendo con el tiempo su *Primera Ley Biológica*: que en el origen de la mayoría de las enfermedades hay experiencias traumáticas. Las definió como «conflictos biológicos» que, en un contexto de inhibición de acción (no podemos huir de la situación o no podemos solucionarla en el momento), desembocan en enfermedades. Estos procesos biológicos pueden tener lugar a nivel individual, afectar a varios miembros de una

familia, a los alumnos de una clase en un colegio o, incluso, a nivel de sociedad. Es de esperar pues, según lo postulado por el Dr. Hamer, que una vez concluya la crisis del coronavirus los millones de personas que han vivido en un estado de alarma constante durante meses -lo que él denominaría fase activa del conflicto- pasarán a solucionar los conflictos biológicos subyacentes y entrar en «fase de reparación». Una reparación que provocará una oleada de síntomas. Podemos predecir que los conflictos de separación, el miedo por la integridad de uno y de sus seres queridos, los conflictos surgidos por problemas económicos o por la pérdida del trabajo -y lo advierto en nuestra revista- van a provocar numerosos problemas de salud -especialmente entre los jóvenes- a causa del miedo y la frustración que han interiorizado durante tanto tiempo.

**-Permítanos una última pregunta: ¿qué cree usted qué hay realmente detrás de la *Covid-19*?**

-Nuestra historia: el materialismo, los errores de interpretación científicos, la estatización de la ciencia que bloquea cualquier planteamiento novedoso… No olvidemos que estos errores nos llevaron a la "epidemia" de SIDA con decenas de millones de muertos: la mitad se suicidó y la otra mitad murió a causa de los tratamientos como el AZT.

También tiene culpa la concepción que tenemos de la salud como si fuera un sector económico más al que se le debe exigir crecimiento porque lleva a la exageración al hacer que su único fin sea aumentar las ventas.

En cuanto a la política, votamos a partidos y no a diputados concretos que rindan cuentas directamente a sus electores. No nos sorprendamos pues si luego juegan con nosotros y nos meten la mano en el bolsillo. Sería estúpido que el dueño de una empresa, en lugar de gestionarla, dejara que el descontrol y el despilfarro la hicieran quebrar. Sin embargo algo así ocurre con nuestros estados: su gestión es un

descontrol. El hecho de que no colapsen es un claro indicio de que más de la mitad de la población es honesta, trabajadora y responsable a pesar de la clase política. Está claro que nuestros políticos son estúpidos y corruptos hasta la médula… y esa mezcla es peligrosa. El materialismo reinante alimenta el ansia de poder. Si mi vida no tiene valor, si del polvo venimos y en polvo nos vamos a convertir, si somos sólo un accidente, entonces esa manera de ver la vida empuja a determinadas personas a disfrutarla sin miramientos.

La dualidad "bueno-malo" también es producto del materialismo. Lo que no se comprende se cataloga como malvado. La vida y la naturaleza parecen estar en una lucha constante entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte según dice la Biblia. Y de todo eso nos ha librado el Dr. Hamer. Insisto en la importancia de sus descubrimientos para nuestra percepción de la realidad, la salud y la enfermedad. Hamer también encontró las causas de nuestros problemas de salud mental o de comportamiento, de por qué alguien es agresivo, depresivo o autista (*«Si no comprendo esto no me comprendo a mí mismo y no comprendo a los demás»*). Que su comportamiento sea de una u otra manera tiene explicación.

En fin, el coronavirus es un reinicio en la historia de la humanidad y ahora viene la parte positiva. El coronavirus es parte de la solución de nuestros 2500 años de guerra, de la guerra del bien contra el mal. Eugen-Rosenstock Huessy me ayudó a formarme una visión positiva del futuro y de que vamos a mejor. Mi seguridad de cara al futuro se la debo a él así como mi conocimiento de los procesos históricos.

**Siegfried Mohr**, un buen amigo mío, escribió el libro *Die Quellen des Göttlichen (Las fuentes de lo divino)* en el que expande la teoría de Hamer sobre la salud. Según él las fases de la enfermedad -la activa y la de curación- también han jugado su papel a nivel de sociedad en el devenir histórico de la humanidad. Las personas, de manera colectiva, han sufrido los mismos eventos traumáticos, los mismos choques biológicos a causa de guerras, hambrunas, eventos climáticos naturales

como erupciones volcánicas o edades de hielo… Y cuando esas personas solucionan los conflictos de manera colectiva experimentan los mismos síntomas -de manera simultánea- en la fase de curación. Siegfried Mohr agrega que es en esa fase de curación cuando se decide si la sociedad cae en la irracionalidad o se mantiene cuerda.

Si no tuviéramos Internet, sin internautas interesados en saber la verdad, en comprenderla y difundirla, esa antibiosis ya nos habría matado a todos. Gracias a Internet vamos a prevalecer como cultura. Hoy podemos difundir esta información por todo el mundo en un abrir y cerrar de ojos y conseguir que suficientes personas sepan la verdad. En la portada de nuestro libro *Corona: weiter ins Chaos oder Chance für alle (Coronavirus: ¿descenso al caos o una oportunidad para todos?)* mostramos piezas de dominó cayendo una tras otra -simbolizando la reacción en cadena de nuestra historia- y una mano, la mano de todos nosotros, deteniendo la caída de las piezas. ¿Quién está detrás de esa mano? Todos nosotros. Internet es parte de la solución. También tenemos medios legales a nuestro alcance que debemos aprender a aprovechar en lugar de pasarnos el día lamentándonos de la situación. Todos estamos en el mismo barco. Si partimos de nuestra historia cristiana de salvación -él murió por nosotros, él sufrió- se acabó este eterno mirar atrás con odio. En el *Antiguo Testamento* ya se le dijo a la mujer de **Lot** que no volviera la mirada atrás o se convertiría en una estatua de sal. Sigamos pues hacia delante y aprendamos a perdonarnos a nosotros mismos por nuestra falta de saber -es lo que nos ha llevado a los errores del presente- para, así, poder perdonar a los demás. En el budismo hay un personaje digno de alabanza, el Buda risueño, que se reía cada noche y cada mañana de su propia estupidez. Ya hemos respondido pues a la pregunta de qué hay detrás de todo esto: nuestra cultura. Y si estamos a la altura y aprendemos la lección evitaremos repetir las catástrofes y las guerras… y llevaremos al fin a la humanidad a un nuevo nivel de desarrollo a todos los niveles dejando atrás la dualidad “bueno-malo”.

**-¿Quiere usted añadir algo más?**

-Ayer fui a un concierto -ilegal, evidentemente- y fue mi mejor regalo de pascua. Pido pues a los músicos que difundan esta noticia; eso es lo que nos falta. Aquello que no podemos expresar en palabras -la confianza, la alegría, la determinación…- lo puede expresar la música. Este es mi llamamiento a los artistas, a los músicos, a los pintores, a los bailarines… Tomad todos estos temas y transformadlos, expresadlos de maneras que el lenguaje no puede. Esta es la fuerza definitiva para el futuro. Gracias por vuestra aportación. Ayer disfruté el concierto como nunca, con la piel de gallina, el corazón acelerado y con confianza de cara al futuro. Esto es lo que quería añadir: mi llamamiento a los artistas, a todos los artistas. Hay que salir a la calle y tematizar este conocimiento, dar a conocer la verdad por todos los medios posibles. Todos nosotros, juntos, seremos la aguja que haga explotar el globo de esta crisis y de todo lo que hay detrás de ella y aquí hemos expuesto.

**Jesús García Blanca**

Traducción: **Alejandro Zamorano**